



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 160 / N.º 6 / Junio 2018

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 160 – Núm. 6

Junio 2018

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I ACOMPAÑAR A LA FAMILIA EN LA ENFERMEDAD

(6-5-2018)

Celebramos este domingo la *Pascua del Enfermo*. Para la Iglesia recordar y servir a los enfermos se convierte en una actualización constante de lo que Jesús hacía con ellos. Las páginas del Evangelio están llenas de escenas en las que Jesús se acerca a personas enfermas con la idea de procurarles la salud y anunciarles el mensaje de la salvación. Son escenas llenas de ternura, de apertura al necesitado y de cercanía con el que sufre. Jesús, una vez más, nos muestra el camino para que nosotros lo recorramos. Y aunque esto ha de ser siempre así, viene bien tener una Jornada como la de hoy que nos ayude a renovar nuestro

compromiso personal y diocesano. El Señor crucificado, muerto y resucitado quiere comunicar su vida plena y abundante a todos, especialmente a aquellos que, por cualquier motivo, sufren, como dice San Pablo, «*lo que falta a los padecimientos de Cristo*» (Col 1,24).

Esta Jornada nos invita a la reflexión y a la acción bajo el lema: «*Acompañar a las familias en la enfermedad*». Se trata de profundizar y tomar mayor conciencia sobre el importante papel humano y social que desempeñan las y los cuidadores de los enfermos. ¿Quién cuida a los cuidadores?, nos preguntamos a veces. Pues tomemos conciencia de que necesitan que les ofrezcamos cercanía, apoyo, acompañamiento y atención especial: unas veces, porque la enfermedad sorprende, o se agrava, o se prolonga, o es insuperable; y, otras, porque, la enfermedad de las personas que amamos se padece con mayor sufrimiento y preocupación. En todo caso, la enfermedad, sucede como una experiencia común en la vida de las familias, donde se demuestran de un modo insustituible, el amor, la solidaridad y el cuidado entre todos sus miembros.

La vocación maternal de la Iglesia hacia los enfermos se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en su favor. Como afirma el Papa Francisco, en el *Mensaje del Día del Enfermo*: «*la memoria de la larga historia de servicio a los enfermos es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Por ello hace falta mirar al pasado, sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de Institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable*» (5). Este legado del pasado y la imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, son realidades que nos deben estimular.

En este sentido, la tarea de la Iglesia hoy, en concreto en nuestra Iglesia en Burgos, es pensar y sentir la realidad de los enfermos y de sus familias como parte de la gran familia diocesana, interesarnos por ellos, saber mirarles con la misma mirada llena de ternura y compasión con que lo hizo el Señor. Por eso hemos de seguir impulsando la pastoral de la salud para que siga siendo una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado empeño, tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención especializada. Damos gracias a Dios por el testimonio evangélico de ternura y perseverancia con el que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. También hemos de agradecer su extraordinaria tarea a médicos y enfermeras, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares, equipos parroquiales de visitadores, a todos aquellos que se comprometen en el

cuidado de los enfermos y a la Delegación de la Salud, que impulsa este servicio para que se pueda participar, de forma diversa y complementaria, en esta misión eclesial.

En la reciente Exhortación Apostólica publicada por el Papa, de la cual os hablaba el domingo pasado, al invitarnos a todos a vivir nuestra santidad en la vida cotidiana se nos decía algo tan sencillo como: «*Saber llorar con los demás, eso es santidad*», porque así se experimenta que «*la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás*» (EG 76). También dice el Señor: «*Estuve enfermo y me visitasteis*» (Mt 25,36). Si podéis visitar a algún enfermo, escuchar a una familia, interesaros por su situación, hacedlo de corazón. Os hará bien.

Al comenzar este mes de mayo dirijamos nuestra oración a María, Madre de la ternura, para confiarle a todos los enfermos y a sus familias. Que Ella los sostenga en la esperanza y que nos enseñe a los bautizados a vivir con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud.

II

TÚ ERES EL GOZO DE NUESTRO PUEBLO

(13-5-2018)

Hoy es 13 de mayo, una fecha cargada de significado mariano. Es el día en que tuvo lugar la aparición de la Virgen a tres pastorcillos en Cova de Iría, un lugar cercano a su pueblo natal de Fátima. La devoción a la Virgen de Fátima está muy arraigada en Burgos; iniciamos siempre el día de su fiesta con el tradicional Rosario de la Aurora que congrega a tantas personas desde el amanecer. Y de modo permanente se mantiene vivo su recuerdo y devoción en una parroquia consagrada bajo esta advocación.

El año pasado se celebró el centenario, y muchos de vosotros peregrinasteis hasta Fátima. Estos días, podríamos decir, la Virgen nos devuelve la visita a través de la imagen peregrina. Esta peregrinación de la Virgen de Fátima, costumbre que se inició hace ya décadas, atraviesa en esta ocasión nuestra diócesis entera. Será su cuarta visita a nuestras tierras. A lo largo de estos días irá recorriendo distintas zonas de nuestra geografía. En cada lugar se la recibirá con gozo, y con el amor de hijos que acogen con fervor a su Madre; y tendrán lugar diversos actos de culto, entre los que hay que destacar la consagración a la Virgen María.

«Tú eres el orgullo de nuestra raza», le cantamos a la Virgen; «Tú eres el gozo de nuestro pueblo», dice también el prefacio de alguna de sus fiestas.

Estas palabras expresan de modo magnífico el sentimiento que se despierta en el pueblo cristiano al contemplar la figura de la Virgen María. Todos nosotros recordamos momentos especialmente importantes de nuestra vida en los que acudir a la Virgen con la oración confiada ha jugado un papel fundamental. La Virgen María ha acompañado nuestra historia de fe y de compromiso cristiano. Cada uno de nosotros guarda en su memoria circunstancias jubilosas en las que, con Ella y ante Ella, sintió necesidad de expresar gratitud y reconocimiento; y asimismo aquellas otras tristes y dolorosas en las que encontró consuelo y aliento para seguir viviendo con esperanza.

Ella experimentó en sí misma la acción de la gracia de Dios, anunciada por el ángel, con las palabras que nos transmite san Lucas: «Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador» (Lc 1,47). Ese gozo es el que ha venido transmitiendo a sus hijos a través de tantas generaciones. La respuesta agradecida se ha concretado en multitud de devociones, romerías, cofradías, y en celebraciones que se desarrollan con tanta frecuencia en el mes de mayo. Las ermitas, que han sido testigos de tantas lágrimas y tantas alegrías, congregan a muchas personas que acuden con espíritu filial junto a la Madre misericordiosa.

Los fieles cristianos descubren en la Virgen María el núcleo de la fe de la Iglesia: captan de modo espontáneo la relación vital que une al Hijo y a la Madre, saben que el Hijo es Dios y que Ella, la Madre de Jesús, es también madre de sus discípulos. Los más pobres la sienten especialmente cercana. Saben que fue pobre como ellos, que sufrió mucho abierta siempre a la voluntad de Dios en su vida, se compadecen con su dolor en la crucifixión y muerte de Jesús y se alegran con ella en la resurrección. Por eso celebran con gozo sus fiestas, participan con gusto en sus procesiones, acuden en peregrinación a sus santuarios, les gusta cantar en su honor y le presentan ofrendas votivas reconociendo su favor y protección.

Os invito a participar en las diversas celebraciones de esta semana que la imagen de la Virgen Peregrina pasará entre nosotros, pues el culto a la Virgen es siempre la puerta que más fácilmente nos permite adentrarnos en el misterio de la Trinidad santa, del Dios salvador. La Virgen ha sido denominada “icono de la Trinidad”. De ella irradia continuamente una invitación a la conversión sincera, a la oración constante, al testimonio paciente, a la entrega generosa. Yo me sentiré de modo especial unido a vosotros cuando me dispongo a celebrar mis cincuenta años de ordenación sacerdotal, porque también mi vocación nació, se consolidó y se ha venido desarrollando bajo la protección de la Virgen nuestra Madre.

III

«SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR»

(20-5-2018)

Ayer celebraba con todos vosotros, en una Eucaristía en la Catedral, mis bodas de oro sacerdotales. Y es que, tal día como ayer, hace cincuenta años que era ordenado sacerdote. El Señor ha querido que esté aquí, en Burgos, entre vosotros, cuando estoy viviendo este aniversario; y con vosotros quiero compartir mi profunda acción de gracias y la inmensa alegría por esa realidad que ha dado y sigue dando sentido a mi existencia. Con tal motivo os he escrito una Carta Pastoral que os invito sencillamente a leer porque en ella reflexiono, de una manera sosegada, sobre algunos aspectos fundamentales que me parecen importantes cuidar y desarrollar, tanto personal como comunitariamente, en nuestra gran familia diocesana.

La fecha de esta carta coincide con la Vigilia de la Fiesta que hoy celebramos: Pentecostés. De esta manera se subraya la especial importancia y protagonismo que tiene el Espíritu en nuestra vida personal y eclesial por lo que supone de fuerza, aliento, vida y llamada a la misión que Jesús nos dejó confiada. Es el Espíritu el que también ha animado este recorrido que he ido haciendo con y para vosotros. Y Él, seguirá conduciendo nuestros pasos y llevándonos a buen fin.

Como podréis imaginar, mi corazón quiere hoy unirse al cántico de María llena del Espíritu. Con ella, en este mes de Mayo, al contemplar este pasado vivido con serenidad y normalidad, también yo quiero exclamar: «Se alegra mi Espíritu en Dios mi Salvador». Y es que la vida, comprendida como respuesta a la llamada de Dios, es siempre un gozo profundo. Y no precisamente por lo realizado por uno mismo, sino por la fidelidad de Dios en la llamada y por la huella del Espíritu que ha ido guiando la vida para discernir los caminos oportunos en cada momento.

De esta manera quiero también hacer memoria agradecida por la acción de Dios que acompaña a nuestra Iglesia en Burgos, tan rica y creativa a través de tantas personas, familias, instituciones, parroquias y realidades diversas que voy conociendo. En verdad el Señor nos ha bendecido con multitud de dones que, porque no los ha guardado cada uno para sí mismo, han contribuido eficazmente para el bien de nuestro pueblo. Y junto a ello, quiero impulsar la necesidad, el compromiso y la urgencia de lo que nos queda por hacer para comunicar el gozo de llevar el Evangelio. Nuestra tarea, no se nos olvide, es la de sembrar con la esperanza y confianza del sembrador. Hemos de renovar la llamada del Espíritu de Jesús que nos envía en estas circunstancias particulares y en medio de esta tie-

rra concreta de Burgos: estas son las condiciones y la realidad que hemos de acoger y amar sin medida para que nuestro campo dé buenos frutos.

En los tiempos que corren no es fácil vivir y anunciar el Evangelio. Ante el reto que tenemos por delante, se puede despertar en nosotros el miedo a lo desconocido, a lo insospechado, a la escasez de recursos personales, debido en gran medida al envejecimiento de nuestra gente y a la despoblación de nuestras comunidades. Pero nuestra fuerza es la confianza en el poder del Espíritu que sigue actuando en nuestra Iglesia. A través de la misión de ésta Jesucristo sigue evangelizando y actuando. En nosotros está ir configurando una Iglesia cada vez más sinodal, abierta a la participación y al necesario ejercicio de los diferentes servicios, carismas y ministerios, siendo así casa de acogida para todos, especialmente para los pobres, en actitud de justicia, misericordia y sencillez. Cada uno de nosotros hemos sido llamados e invitados a vivir nuestra propia vocación, profundamente personal, como un acto eclesial. Así se comprenderá siempre como envío, como misión, como tarea. De esta manera, vivir la vida como vocación es siempre experiencia gozosa de «comunicar lo que hemos visto y oído».

Así pues, en este día de Pentecostés que hoy celebramos, os invito y animo a que nos pongamos, como los primeros discípulos de Jesús, en actitud de salida, superando los miedos y barreras que siempre nos pueden encerrar en nuestros propios cenáculos. Pidamos que el Espíritu Santo se derrame sobre el mundo entero, y especialmente sobre nuestra Iglesia en Burgos para guiarla por los caminos más adecuados desde el gozo de la evangelización. *«Oh Señor, envía tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra».*

IV

«SÓLO QUIERO QUE LE MIRÉIS A ÉL»

(27-5-2018)

El domingo pasado concluía el tiempo pascual con el glorioso acontecimiento de Pentecostés. Hoy celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad, celebración que nos ayuda a considerar el misterio de Dios, uno y trino, en quien creemos; «misterio de Dios en sí mismo, misterio central de la vida cristiana», dice el Catecismo de la Iglesia Católica. Solo Dios puede darnos a conocer este misterio y lo ha hecho revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo. En su nombre hemos sido bautizados. Lo repetimos tantas veces cuantas hacemos la señal de la cruz, a lo largo de nuestra vida. Profesamos nuestra fe en el Dios trinitario cada vez que rezamos el Credo.

Y nuestra oración siempre va dirigida «al Padre, por el Hijo, en el Espíritu». Nuestro Dios, como decían los primeros pensadores cristianos (ante el monoteísmo de los judíos y el politeísmo de los paganos) es un Dios único, pero no solitario. Es comunión de vida y amor, es un Dios personal que tiene rostro y nombre: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En el marco litúrgico de este domingo de la Santísima Trinidad la Iglesia celebra la jornada «pro orantibus», en la que recordamos a quienes han sido llamados a la vida contemplativa. Los monjes, las monjas y la vida eremítica, que ofrecen su vida en alabanza continua a la Santa Trinidad y elevan su oración de intercesión por la comunidad cristiana y el mundo entero. El lema de esta jornada es: «Sólo quiero que le miréis a Él». Estamos viviendo el Año Jubilar Teresiano, y ¡quién mejor que la Santa andariega, peregrina por los caminos del Espíritu, para indicarnos la necesidad de contemplar a Jesús! «No os pido más que le miréis», escribía ella. «Solo quiero que le miréis a Él», es la fuerte invitación que también nos hace a todos nosotros en este primer Año Jubilar Teresiano, concedido por el Santo Padre a la Iglesia española; en particular a la diócesis abulense y por extensión, podríamos pensar, a todos los burgaleses, dado el arraigo y los frutos teresianos de vida contemplativa que se dan en nuestra tierra.

Pensando en nuestros monasterios, que son un especial regalo de Dios con el que nuestra diócesis se ha visto enriquecida a lo largo de los siglos, quiero recordar algunas palabras del Papa Francisco en la Exhortación Apostólica sobre la vida contemplativa (*Vultum Dei quaerere*, 2016): «La vida consagrada, les dice, es una larga y enriquecedora historia de amor apasionado por el Señor y por la humanidad. En ella esta historia se despliega, día tras día, a través de la búsqueda del rostro de Dios, en la relación íntima con él. A Cristo Señor, que “nos amó primero” (1Jn 4, 19) y “se entregó por nosotros” (Ef 5, 2), vosotras mujeres contemplativas respondéis con la ofrenda de toda vuestra vida, viviendo en Él y para Él, “para alabanza de su gloria” (Ef 1, 12). En esta dinámica de contemplación todos vosotros sois la voz de la Iglesia que incansablemente alaba, agradece y suplica por toda la humanidad, y con vuestra plegaria sois colaboradores del mismo Dios y apoyo de los miembros vacilantes de su cuerpo inefable» (nº 9).

Y yo también les felicito hoy y renuevo lo que ya decía con agradecimiento y cariño en mi reciente Carta pastoral, *Se alegra mi Espíritu en Dios mi salvador*: «No puedo dejar de recordar de manera especial los monasterios de vida contemplativa, porque el amor que experimentáis en vuestra oración constante es el aliento que permite respirar a toda la Iglesia. Mi visita nos ha hecho experimentar de modo visible que la diócesis es la casa de todos. Tengo la firme convicción de que vuestra vida entregada al Amor es, aunque muchos no lo sepan, especialmente preciosa y valiosa para Dios, para la Iglesia y para la sociedad».

Celebremos, pues, con sincera gratitud este domingo de la Santa Trinidad bendiciendo al Señor por la vocación consagrada contemplativa, y recemos hoy por tantos hermanos y hermanas nuestras que viven, trabajan y oran en los monasterios, en favor de las necesidades de todos nosotros. Pidamos hoy para ellos la especial bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Decreto

DECRETO POR EL QUE LAS RENTAS QUE GENERA EL EDIFICIO “TERESIANO”, SITO EN LA C/ VALLADOLID, nº 3, DE LA CIUDAD DE BURGOS, SERÁN DEDICADAS DE MODO PERMANENTE A LA LABOR EDUCATIVA

FIDEL HERRÁEZ VEGAS
ARZOBISPO DE BURGOS

Considerando que el edificio “Teresiano”, tal y como está en la actualidad, no puede cumplir de ninguna forma con las disposiciones establecidas para los centros educativos, por encontrarse absolutamente obsoleto,

Teniendo en cuenta que la posible rehabilitación del edificio con un nuevo contenido asistencial, coadyuva a cumplir la voluntad testamentaria de Da Amalia Santos González, que no era otra que la labor educativa,

Teniendo en cuenta que la ilustre benefactora concedió al Arzobispo de Burgos la facultad para que “por los medios que estime conveniente haga continuar la labor educativa”,

Por las presentes, y en virtud de mis facultades (cc 975.1, 381.1; cc 1303.1, 1308 y 1310), dispongo que las rentas generadas por referido edificio sean destinadas de modo permanente a actividades educativas, de conformidad con la voluntad de Da Amalia Santos González,

Dado en Burgos a 3 de mayo de 2018



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

Agenda del Sr. Arzobispo

MES DE MAYO 2018

- Día 2: Firma del Protocolo de Rehabilitación del Hospital de la Concepción y comunicaciones sobre el VIII Centenario de la Catedral con el Presidente del Gobierno. Celebración del Día del Enfermo en San Juan Evangelista. Consejo de Economía.
- Día 3: Visitas. Visita pastoral religiosas: Hijas de María Auxiliadora e Hijas de Jesús.
- Día 4: Visitas. Encuentro Diocesano de Catequistas.
- Día 5: Encuentro Diocesano de cofradías en Oña.
- Día 6: Visita Pastoral a San Juan Evangelista de Burgos
- Día 7: Consejo Episcopal. Conferencia: “Actualidad del mensaje de Fátima”.
- Día 9: Reunión con la Real Academia de la Lengua. Conferencia de la Casa de Europa en el Monasterio de San Juan.
- Día 10: Celebración de San Juan de Ávila. Visitas.
- Día 11: Visitas. Eucaristía en la Catedral con el colegio Blanca de Castilla por su 50 aniversario.
- Día 13: Rosario de la Aurora y Eucaristía en la Catedral. Celebración de los Ministerios Laicales en el Seminario San José.
- Día 16: Visitas. Clausura del 50 aniversario de la Facultad de Teología.
- Día 18: Celebración de las Bodas de Oro en el seminario de Madrid.
- Día 19: Celebración de las bodas de oro en la Catedral. Vigilia de Pentecostés y confirmación de adultos en la Catedral.
- Día 20: Visita Pastoral a San Pedro y San Felices.

- Día 21: Consejo Episcopal.
- Día 22: Visitas.
- Día 23: Visitas.
- Día 24: Visitas. Visita Pastoral a San Pedro y San Felices.
- Día 25: Patronato de la ACdP en Madrid.
- Día 26: Vigilia diocesana de Espigas en La Antigua.
- Día 27: Visita Pastoral a Villafría y Cótar.
- Día 28: Consejo Episcopal.
- Día 29: Visitas. Convenio VIII Centenario con los Medios de Comunicación Social. Visita pastoral religiosas: Hijas Caridad.
- Día 30: Visitas.
- Día 31: Visitas. Convenio VIII Centenario con los Medios de Comunicación Social.

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN LESMES ABAD

El viernes, 2 de Marzo, por la tarde, comenzó la visita pastoral del Sr. Arzobispo, **D. Fidel**, a la parroquia de **San Lesmes**.

La visita se inició en la **Capilla de las Calzadas**. A la entrada de la capilla, el **Sr Arzobispo** fue saludando a cada uno. Comenzada la celebración, en la homilía nos invitó a vivir la Cuaresma con la mirada en la Pascua del Señor. *“Cada cuaresma es diferente, puesto que siempre estamos ne-*



cesitados de convertirnos al amor de Dios que nos precede". Al final de la Eucaristía rezamos un responso por los difuntos.

Acto seguido, D. Fidel llevó la **comunión a dos enfermos** de la parroquia. Les saludó afectuosamente y animó a rezar por él y por la tarea pastoral de la iglesia.

En la parroquia, a las siete de la tarde, ya esperaba reunido el **Consejo Pastoral Parroquial** y representantes de grupos y actividades pastorales. Después de una oración y de la presentación de las prioridades pastorales para el curso, se fueron presentando los representantes de los diversos grupos y se llevó a cabo un diálogo enriquecedor entre el Sr. Arzobispo y los presentes.

A continuación se dirigió a la casa de la Puebla, para encontrarse con el **grupo de jóvenes**, a los que saludó cordialmente y animó a ser testigos de Jesús con su vida y su palabra en los ambientes en los que se desenvuelven.

El domingo, 4 de Marzo, continuó la visita pastoral. Primer acto programado: encuentro con los chavales de la catequesis de confirmación. Después de rezar juntos, D. Fidel fue saludando a cada uno. A partir de ese momento se entabló un interesante diálogo en el que se intercalaron las preguntas.

Acto seguido comenzó la Misa Estacional. D. Fidel, en la homilía, en un diálogo sencillo con los chavales, les fue desmenuzando el sentido de las lecturas y del Evangelio. En las peticiones y ofrendas participaron los padres y los chavales.

Al final de la Eucaristía, el Sr. Arzobispo se acercó a la entrada de la iglesia para ir saludando y despidiendo a cada uno.

Después de compartir la mesa con los sacerdotes de la parroquia, tuvo lugar el último encuentro de la visita: los catequistas. Cada uno se fue presentando y expresando sus gozos, esperanzas y proyectos. El Sr. Arzobispo fue respondiendo a cada uno y subrayando el agradecimiento por esta labor tan importante para la parroquia y para la iglesia en este momento.

Gracias por esta visita y por su ánimo, en nombre de esta comunidad cristiana de San Lesmes Abad.

II

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ OBRERO DE MIRANDA DE EBRO Y SUZANA

Un grupo de 18 adultos del Arciprestazgo de Miranda de Ebro recibieron el Sacramento de la Confirmación. Dos de ellos, además, recibieron su Primera Comunión. El acto sirvió de colofón a la Visita Pastoral que el Arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, realizó durante toda la jornada a las Parroquias de San José Obrero de Miranda y Santa María Magdalena de Suzana, además de visitar a las Religiosas de las Franciscanas de Montpellier.

Antes de la ceremonia, don Fidel se reunió con este grupo de adultos, con los que mantuvo un interesante diálogo, en el que les habló de la importancia de recibir la confirmación, que es uno de los tres sacramentos que sólo se recibe una vez en la vida. Repasaron durante este momento las sesiones preparatorias de catequesis que han celebrado estos adultos, además de presentar propuestas para mejorar esta preparación en futuros cursos. A la finalización del coloquio, se celebró la Eucaristía donde los confirmandos recibieron la plenitud del Espíritu Santo.



III

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE ARCOS DE LA LLANA

En el quinto domingo de Pascua del año 2018, D. Fidel Herráez Vegas, Arzobispo de Burgos, visitó pastoralmente a su grey de las poblaciones de Arenillas de Muñó, Arcos de la Llana, Pedrosa de Muñó, Villanueva Matamala y Villariego.



Los feligreses recibieron al “buen pastor” de esta iglesia local de Burgos con la alegría propia del evangelio confirmado por el sucesor de los apóstoles en nuestra diócesis.

Aunque apretada por el tiempo disponible, la visita pastoral brilló por la calidad. En Villanueva Matamala, Don Fidel pudo disfrutar de un pueblo donde se encuentra el germen del coro interparroquial fundado por el anterior párroco Don Javier Gómez Oña que posteriormente se unió a los encuentros mantenidos. En Villariezo, el señor arzobispo bendijo una nueva custodia ofrecida por donativos de los feligreses y el ayuntamiento. En Arcos de la Llana, se reunió con los niños de primera comunión y confirmación, así como con sus padres y catequistas. Este año, entre Arcos de la Llana y Villariezo recibirán por primera vez a Jesús más de 40 niños.

A las 13, 15 horas tuvo lugar el acto central de la visita pastoral. Se celebró la Eucaristía y se administró el sacramento de la Confirmación a 8 adolescentes y 1 joven de la Parroquia Arcos. Palpamos como “la Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia la Eucaristía”.

Después de un encuentro lúdico, abierto a todos los que se quisieron acercar, el señor arzobispo almorzó con jóvenes vinculados a la Parroquia en tareas de catequesis, tiempo libre y campamentos, así como con los integrantes del Consejo pastoral y económico de Arcos de la Llana.

Por la tarde, Don Fidel fue recibido en la “coqueta” iglesia parroquial de Arenillas de Muñó, cuidada con mucho esmero por las mujeres del pueblo y por la Cofradía de San Esteban. La visita pastoral terminó en Pedrosa de Muñó, una población celosa de sus tradiciones religiosas y de su iglesia parroquial; el Obispo pudo escuchar de primera mano sus proyectos para arreglar el tejado de la torre de la Iglesia y cerrar el coro de manera que en invierno se disponga de un espacio más “templado” para las celebraciones litúrgicas.

Gracias, Don Fidel, porque usted llenó de contenido el aforismo de San Agustín: “con vosotros cristiano y para vosotros obispo” y nosotros nos pudimos sentir más unidos como sarmientos a la Vid (Evangélio del V domingo de Pascua).

IV

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA SAN JUAN EVANGELISTA DE BURGOS

El domingo, 6 de mayo, en la Parroquia de San Juan Evangelista se realizó la Visita Pastoral por parte de Don Fidel, nuestro Arzobispo.

Comenzamos a las 10 de la mañana, teniendo un encuentro común de catequesis: catequistas, padres y niños, a los que animó a realizar su tarea de educación en la fe como primeros responsables, en un proceso de for-



mación que no acaba, además de responder a las preguntas de los niños, previa información de catequistas y padres.

Posteriormente se reunió con los diecisiete jóvenes que iban a recibir el sacramento de la Confirmación. En la Eucaristía parroquial, con agradecimiento y participación de toda la comunidad, celebramos el sacramento de la Confirmación, donde saludó y animó a los chavales, padres y padrinos y a toda la asamblea, a seguir desarrollando su fe.

Una vez terminada la Eucaristía se dirigió a visitar a los enfermos en su domicilio, que agradecieron su gesto y cercanía.

De regreso al templo, al final de la siguiente eucaristía, saludó a todos los asistentes e impartió su bendición, concluyendo con un aperitivo compartido con los feligreses.

Después de comer inició el trabajo de la tarde con un encuentro-asamblea de todos los agentes y miembros de los grupos de la parroquia, que mostraron su realidad y actividad. El Obispo comentó algunos aspectos de la pastoral e invitó a seguir trabajando a los laicos como corresponsables.

Se concluyó la visita pastoral con el rezo de Vísperas como acción de gracias, y con la firma de los diversos libros parroquiales.

Agradecidos por su presencia en la parroquia y por su cercanía y sencillez, así como por sus palabras dirigidas durante el día, se despidió de la parroquia regresando a su domicilio.

V

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN PEDRO Y SAN FELICES

Los días 20 y 24 de mayo se realizó la Visita Pastoral a la Parroquia de San Pedro y San Felices de Burgos. La visita comenzó con la celebración de la Misa Estacional y las Confirmaciones de 27 adolescentes el domingo 20 de mayo. Antes y después de la celebración tuvimos la oportunidad de tener un encuentro con los confirmandos y con sus familias. El domingo 20 concluyó su visita con la comida con los sacerdotes de la parroquia en el Centro Parroquial.

El jueves 24 por la tarde fue la segunda jornada de la visita pastoral. En esta ocasión, Don Fidel se encontró con los miembros de la Asociación Promoción Solidaria en un café-tertulia donde pudo conocer la historia y situación de esta asociación laical que cumple 20 años. Posteriormente, se acercó al Monasterio de Santa Dorotea donde tuvimos un rato de oración

compartida con la comunidad parroquial y las monjas, que preparaba el grupo de los Focolares. Más tarde, se acercó a visitar a Eugenia, una enferma de la parroquia. Acabamos la jornada con una Asamblea parroquial y un ágape fraterno.



Bodas de Oro sacerdotales de D. Fidel

I

DON FIDEL HERRÁEZ: «CONOZCO EL PASADO, AMO EL HOY Y NO TENGO MIEDO AL FUTURO»

(19-5-2018)

La catedral acogió una solemne celebración eucarística con la que don Fidel Herráez Vegas, arzobispo de la diócesis, quiso dar gracias a Dios por sus cincuenta años de vida sacerdotal. El mismo día «y a la misma hora» en que recibió hace medio siglo su ordenación presbiteral de manos del entonces arzobispo de Madrid, don Casimiro Morcillo, el pastor de la Iglesia burgalesa quiso mirar al pasado, al presente y al futuro con un «profundo agradecimiento a Dios y a vosotros, que me habéis ayudado a ser lo que soy».

Numerosos familiares, feligreses de la diócesis, autoridades civiles y religiosas, amigos del presbiterio madrileño y burgalés quisieron acompañar al arzobispo en su celebración jubilar. En ella, el pastor de la diócesis fue desgranando el transcurso de su vida, en el que «percibe clarísimamente que el Señor me ha ido acompañando y sosteniendo». Algo que, en sus propias palabras, le «estremece» y le hace sentir su «grandísima pequeñez» ante la obra que Dios ha ido realizando a través de su mediación sacerdotal.

En su homilía, recordó a las «miles de personas» que lo han acompañando a lo largo de su vida, muchos de ellos presentes en la celebración: «Sacerdotes, maestros, formadores del Seminario, tantas personas que han hecho que me encuentre cada día más con el Señor». Especial agradecimiento mostró a los obispos a los que ha estado «vinculado». Al cardenal don Antonio María Rouco Varela, arzobispo emérito de Madrid y quien le enseñó, «sin él saberlo, cómo ser obispo». También a sus predecesores en Burgos, don Santiago Martínez Acebes y don Francisco Gil Hellín, con quien mantiene «una amistad que es regalo del Señor» y que le ha «dejado una herencia preciosa». También manifestó su agradecimiento a los obispos de Roma con los que ha estado «sacramentalmente unido»: a san Juan Pablo II, quien lo nombró obispo auxiliar de Madrid, a Benedicto XVI y al papa Francisco, quien también le ha mandado una carta de felicitación.



En cuanto a su paso por Burgos, don Fidel aseguró estar «muy, muy, muy contento; sí, así, tres veces» y «hondísimamente afortunado de caminar con vosotros». «Lo veo –reveló– como un regalo precioso de Dios y de la Iglesia y me siento muy unido a todos, también a los servidores públicos» presentes en la celebración: el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, el alcalde, Javier Lacalle, y el delegado de la Junta en Burgos, Baudilio Fernández Mardomingo, entre otras autoridades.

Por último, don Fidel quiso también mirar al futuro. Según indicó, «Dios me urge a seguir contándoos lo bueno que es con todos, entregándome a todos vosotros como un don del Señor, que es como percibo mi vida, y sin reservarme nada para mí», dijo. Así las cosas, afirmó: «No me da miedo el futuro; conozco el pasado y amo el hoy».

El papa Francisco «elogia vivamente» el trabajo apostólico del arzobispo

Al comenzar la eucaristía, «como si estuviera ahí presente», el papa Francisco se sumó también al homenaje al arzobispo a través de una carta en la que elogiaba «vivamente» el trabajo realizado por el arzobispo. Con su misiva, el Santo Padre ha querido expresar «gustosa y entrañablemen-

te» su felicitación al pastor de la Iglesia burgalesa. Según sus palabras, el ministerio episcopal de don Fidel se ha convertido «en espejo de apostolado ferviente a favor del Pueblo de Dios, en consonancia con la estima que te profesan los fieles cristianos y el clero».

Asimismo, el Papa eleva oraciones a Dios para que le «confirme como heraldo del evangelio en el mundo y como dispensador del Pan Vivo y de la Palabra de Vida a los fieles cristianos» y para que, con su pastoreo «sean conducidos siempre a una caridad activa con los necesitados».

Por último, el Papa Francisco concedía su bendición apostólica al arzobispo, haciéndola extensible «a esos amados hijos e hijas de la archidiócesis de Burgos» y a todos cuantos participaban en la celebración del jubileo, «así como a cuantos llevas más adentro en tu corazón».

II

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A D. FIDEL CON MOTIVO DE SUS BODAS DE ORO SACERDOTALES

*AL VENERABLE HERMANO
FIDEL HERRÁEZ VEGAS
ARZOBISPO METROPOLITANO DE BURGOS*

No hay mayor gozo para mí que ver a mis hermanos caminar en la verdad, como es tu caso, querido hermano, que caminas en la verdad y obras fielmente en favor del pueblo al que debemos ayudar como cooperadores de la verdad (cfr. 3 *Io*, 3-5.8).

Y como es incumbencia mía insistir en esta preocupación, con el fin de acompañar, con la ayuda de Dios y nuestras oraciones, a los Pastores de todas y cada una de las Iglesias particulares, a ti, que el día 19 del próximo mes celebrarás el jubileo áureo de tu ordenación presbiteral, quiero expresarte gustosa y entrañablemente con esta carta mi felicitación por este acontecimiento.

Finalizados los estudios, fuiste enriquecido con el Presbiterado en la Archidiócesis de Madrid el año 1968 y, encendido en el celo de educador, tras haber obtenido el doctorado en teología moral, dedicaste durante algunos años los esfuerzos de tu ministerio al ejercicio diligente de la enseñanza tanto en el Seminario Menor como en el Instituto de Estudios Teológicos de San Dámaso.

Después de haber acumulado tantos méritos en el cumplimiento del cargo de profesor, te mostraste tan digno de ser honrado por la solidez de

tu fe, por tus costumbres y virtudes humanas, que San Juan Pablo II te nombró Obispo con el título *Cidiensem* y Auxiliar de Madrid y yo mismo te llamé para cumplir los deberes de pastor en la Archidiócesis Metropolitana de Burgos, en la que sigues perseverando como pastor de celo ardiente.

Me es muy grato, aprovechando esta ocasión, elogiar vivamente tus trabajos y todas las actividades que, en el decurso de tantos años, convirtieron tu ministerio en espejo de apostolado ferviente a favor del Pueblo de Dios, en consonancia con la estima que te profesan los fieles cristianos y el clero.

Al felicitarte, querido hermano, por los trabajos llevados a cabo en la viña del Señor, pido a Dios que, haciendo de esta efeméride un día lleno de gozo, te confirme como heraldo del evangelio en el mundo y como dispensador del Pan Vivo y de la Palabra de Vida a los fieles cristianos, para que, bajo tu dirección, sean conducidos siempre a una caridad activa con los necesitados.

Que mi bendición apostólica te acompañe. Te la concedo a ti como si estuviera ahí presente, para que la impartas a esos amados hijos e hijas de la archidiócesis de Burgos y a todos cuantos participen en la celebración de tu jubileo, así como a cuantos llevas más adentro en tu corazón. Te pido vivamente que reces para que pueda cumplir sabia y diligentemente el muy difícil ministerio petrino.

Dado en la Sede Vaticana, a 18 días del mes de abril del año 2018, sexto de mi pontificado.

FRANCISCO

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTO

Con fecha 25 de mayo de 2018, el Sr. Arzobispo ha nombrado DELEGADO DE PROTECCIÓN DE DATOS de la Archidiócesis al Rvdo. D. Fernando García Cadiñanos, Vicario General y Moderador de Curia.

II

RECEPCIÓN DE MINISTERIOS LAICALES

(13-5-2018)

El Seminario diocesano de San José acogió una solemne eucaristía en la que ocho seminaristas dieron un nuevo paso hacia la meta de su cada vez más próxima ordenación sacerdotal. Cuatro de ellos –Pablo Dorado, Víctor López, Romeo M’bo y Pablo Recio– fueron instituidos lectores, mientras que Fulgence Ndayikeje, Innocent Nkunuzimana, Fernando Puigdomenech y Álvaro Zamora recibieron el ministerio del acolitado. Son jóvenes que «no han salido de la nada ni han caído del cielo» –tal como ha





dicho el arzobispo—, sino que proceden «de nuestras familias y comunidades parroquiales», sintieron la llamada de Dios al sacerdocio y se están formando para ser un día «mediación humana de su amor».

II

JUBILACIÓN POR EDAD DENTRO DEL SISTEMA DE LA SEGURIDAD DEL CLERO

Con fecha 14 de abril de 2018, el Sr. Arzobispo ha concedido la jubilación “dentro del sistema de la seguridad del clero” al Rvdo. D. José Javier Fernández Díaz.

III

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1

P. ROBERTO CARPINTERO BARRIENTOS
Monje Trapense de San Pedro de Cardeña



La noche del 23 de Abril de 2018 celebró su Pascua nuestro hermano ROBERTO. Nacido el 26 de agosto de 1930 en San Cipriano de Rueda, León (España). Ingresó en Cardeña (poco más de un año de la llegada de los monjes desde San Isidro de Dueñas) el 2 de Julio de 1943, como oblato, junto con su primo Hno. Esteban y otro joven, los tres del mismo pueblo. Comenzó

el noviciado el 9 de Septiembre de 1945. Hizo la profesión temporal el 14 de Septiembre de 1947 y su profesión solemne el 12 de Octubre de 1951. Y fue ordenado Presbítero el 26 de Marzo de 1956 en la capilla del Seminario Metropolitano de Burgos por don Abilio del Campo y de la Bárcena, Obispo de Calahorra, La Calzada-Logroño. Falleció en el Hospital Universitario de Burgos.

A lo largo de sus 75 años de vida monástica, fue submaestro de novicios, panadero, lavadero, sochantre, subprior, hospedero, guía turístico... y sobre todo un monje orante, enamorado de María.

El funeral y exequias se celebraron en el Monasterio de Cardeña, presididos por el P. Abad y asistiendo la comunidad, sus familiares, vecinos de los pueblos limítrofes y amigos del monasterio.

2

Rvdo. D. DANIEL CABALLERO PASCUAL
Sacerdote Diocesano

D. Daniel había nacido en Hinestrosa el 23 de octubre de 1928. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Los amplió en Comillas donde obtuvo el Doctorado en Teología. Fue ordenado presbítero en Comillas el 12 de julio de 1953. Estos son los cargos que ocupó en la Diócesis: Subdirector de la Casa Diocesana de Ejercicios, Párroco de Trespaderne y Tartalés de Cilla, Párroco de Villarcayo y Quintanilla Socigüenza, Director Espiritual del Liceo Castilla, Vicario Parroquial de “El Salvador”, Vicario Parroquial de San Juan Evangelista, Vicario Parroquial de Villadiego y Párroco de Cuevas de Amaya, Salazar de Amaya, Rebolledillo de la Orden, Cañizar de Amaya y Sotovellanos. Cesó en su actividad pastoral el 31 de diciembre de 2007. Los últimos años los pasó en la Residencia sacerdotal de Villadiego y en la Casa Sacerdotal de Burgos. Fue un hombre que supo reconciliarse consigo mismo y con los demás, agradeciendo las atenciones recibidas en la Casa Sacerdotal y lamentando no haberse acogido a dichos cuidados con antelación. Las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, tuvieron lugar en la Parroquia de Santa Agueda. Sus restos mortales descansan en el cementerio de su pueblo natal. Descansa en paz, hermano Daniel.

Rvdo. D. CALIXTO LÓPEZ RÍO
Sacerdote Diocesano

D. Calixto nació en Pedrosa Río Urbel el 14 de octubre de 1925. Cursó sus estudios en Burgos. Recibió el Presbiterado en Burgos el 3 de junio de 1950. Fue Párroco de Lodoso, Capellán del Sanatorio de Fuente Bermeja y Capellán del Cementerio de San José. Una vez jubilado de su actividad pastoral, y mientras le fue posible, sirvió generosamente en la Parroquia de San Martín de Porres. Los últimos años los pasó en la Casa Sacerdotal. Falleció el 11 de mayo de 2018. Las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, tuvieron lugar en la Parroquia de San Martín de Porres. Hombre amable, cercano, servidor fiel... Descansa en paz, hermano, e intercede por nosotros.

Rvdo. D. ABELARDO DEL VIGO GUTIÉRREZ
Sacerdote Diocesano

Transcribo la introducción que hizo en su funeral el Decano de la Facultad de Teología del Norte de España en Burgos:

En esta tarde de la fiesta de San Matías, apóstol, nos hemos reunido a celebrar junto a sus hermanos, familiares y amigos, el funeral de nuestro hermano en el presbiterio, Abelardo del Vigo Gutiérrez, llamado a la casa del Padre ayer, cuando celebrábamos la solemnidad de la Ascensión del Señor al cielo y avivábamos nuestra esperanza en la resurrección.

Como Matías también Abelardo recibió un día la invitación del Señor a seguirle en el ministerio apostólico y sacerdotal. Él respondió a esta vocación y la asumió con generosidad y entrega, convencido de que extender el Reino de Dios –un Reino de justicia, paz y amor– era su misión. Y lo hizo en esta Iglesia particular de Burgos desde la cual, en sus diversos destinos, se abrió a la universalidad y catolicidad de la Iglesia de Jesucristo. Tres fueron sus grandes pasiones sacerdotales: la moral y doctrina social de la Iglesia, el ecumenismo y la enseñanza de la Teología. De las tres dan cuenta sus muchas obras, que como herencia permanecerán en la memoria de sus muchos alumnos y gentes con las que trató y convivió. Un buen número de los sacerdotes, religiosos y laicos que hoy estamos aquí nos hemos adentrado de su mano por los caminos, no siempre fáciles, del compromiso social cristiano, del diálogo ecuménico y del estudio y la reflexión teológica. En este sentido, y más en particular, para la Facultad de Teología, de

la que fue decano, Abelardo del Vigo ha sido un referente constante a lo largo de los ya 51 años de existencia. A los tres años de su fundación como Facultad (allá por el año 1967), en 1970, Abelardo se incorporó al claustro de profesores y ha pertenecido a él de modo ininterrumpido hasta el 2005, año en el que pasó a la condición de emérito al alcanzar la edad de su jubilación como docente, si bien el profesor del Vigo nunca se jubiló como estudioso e investigador, pues la vocación por ahondar en las cuestiones teológicas le acompañó hasta el final de sus días, testimonio fidedigno de ello son los cuatro últimos números de la revista de nuestra Facultad de Teología, “Burgense”, correspondientes a los años 2016-2017, donde se recogen cuatro amplios artículos sobre los Moralistas de la escuela de Salamanca, tema sobre el que estaba investigando en los últimos años y del cual Abelardo del Vigo era uno de los mayores especialistas mundiales.

Esta brevíssima pincelada de su vida no es sino un pálido reflejo de su pasión por vivir el sacerdocio sirviendo a Dios y a los hombres, porque no solo fue el estudio, también vivió la entrega sacerdotal con su familia, con sus grupos de pastoral obrera, en la capellanía de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, y en el acompañamiento espiritual de tantas personas. Así era su vida, porque como le gustaba decir, parafraseando el salmo 137,6: “Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jesucristo en la cumbre de mis alegrías”. Y todo ello vivido en la confianza del creyente que exclama muchas veces y en todo tiempo “Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea te doy las gracias”.

Nos unimos en esta plegaria, y juntos damos gracias a Dios por la vida de Abelardo entre nosotros y lo ponemos en sus manos misericordiosas de Padre.

JOSÉ LUIS CABRIA ORTEGA

Sección Pastoral e información

Colegio de arciprestes

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(Seminario Diocesano de San José 27-4-2018)

El encuentro comienza a las 11 con el rezo de Hora Intermedia.

Punto 3 del orden del día: Consejos arciprestales

José Luis presenta las aportaciones del Consejo Pastoral Diocesano sobre los consejos arciprestales en las que se desglosan luces, sombras y pistas para revitalizarlos. También presenta la normativa diocesana de 1996 sobre los consejos arciprestales.

Acto seguido se inicia un diálogo sobre la experiencia de cada arciprestazgo: en todos menos en tres existen los consejos arciprestales; algunos se nutren de los consejos parroquiales y de representantes de comisiones; realizan y revisan las programaciones arciprestales (en algún arciprestazgo la programación la realiza el equipo de sacerdotes y se presenta al consejo arciprestal); promueven acciones arciprestales (encuentros de villancicos, retiros, excursiones...).

D. Fidel añade: la existencia de estos consejos es importante y conviene que existan; si el consejo funciona aporta motivaciones, eclesialidad, y miras más amplias que lo estrictamente parroquial.

Punto 4 del orden del día: Tema 2: Celebraciones dominicales en el mundo rural

José Luis presenta las respuestas recibidas de los distintos arciprestazgos (el documento se había enviado previamente). Lo resume en:

Dificultades: mal reparto de los sacerdotes; dificultad y/o rechazo para moverse la gente; comunidades pequeñas que no quieren perder la misa, u otras a las que les da lo mismo; envejecimiento; laicos que dicen que lo haga todo el cura; diferencias entre el verano y el invierno...

Experiencias y posibilidades tanto de reagrupación como de celebraciones sin sacerdote: son pocas... rotación de eucaristías, donde se da a veces desplazamiento de los fieles; agrupación en celebraciones-fiestas especiales; alguna experiencia de celebración en ausencia del sacerdote... Surge esta pregunta: ¿para qué estas celebraciones si hay poca gente? (*Se hace una observación: lo correcto es hablar de Celebraciones en espera de presbítero.*)

Al preguntar qué opción conviene, de los arciprestazgos que respondieron, tres optan por la reagrupación, uno por la celebración sin sacerdotes y otros tres según las circunstancias.

En el diálogo posterior se dice que todo esto ha de ir ligado a que no se puede olvidar la atención pastoral de otras maneras durante la semana. Hemos de tener presentes las dos formas de atención y cada arciprestazgo (o cada unidad pastoral) verá la más conveniente. Hay que preparar un equipo de personas para las celebraciones en espera de presbítero. Hay que dar estabilidad a las decisiones que se vayan tomando.

D. Fidel interviene: esto es una prioridad pastoral para mí. Es una realidad que se ha convertido en reto y que va a ir a más. Hay que aceptarlo y hay que dar respuesta: dar unas pautas generales y presentarlo con prudencia; tener unas líneas claras y luego saber concretarlas, con paciencia, y todo ello conlleva unión y eclesialidad.

Hay que plantearse ya soluciones, sin que sean soluciones parche; soluciones que supondrán trabajo extra para sacerdotes y arciprestes; tener buenas previsiones, generosidad, equipos pastorales de sacerdotes y laicos (preparando a estos equipos con formación). Todo esto conlleva reestructuración (de arciprestazgos también) y no debe ser una solución clerical sino de pueblo de Dios.

José Luis apunta que este tema va muy unido a la reestructuración de la diócesis, y que se pueden ir pensando algunas de las propuestas sugeridas por varios arciprestazgos:

- a) Realizar un cursillo de formación de laicos para celebraciones en ausencia del presbítero.
- b) Publicación de una carta pastoral por parte del Arzobispo presentando y motivando la reagrupación para las celebraciones de la Eucaristía.
- c) Respaldo de la Delegación de Liturgia para la formación y para el apoyo a los coros.
- d) Mejor distribución o apoyo de sacerdotes y diáconos en el verano.
- e) Ayudas económicas para iglesias donde se van a reunir diversas parroquias en la eucaristía.

Punto 5 del orden del día: Informaciones

Fernando, como Vicario General, nos informa:

a) *VIII Centenario de la catedral*

D. Fidel propone en la Navidad de 2016 esta celebración. Se crea una comisión con tres canónigos y tres representantes de otras instituciones diocesanas; vieron la necesidad de crear un órgano gestor con el que dar participación al interés de las autoridades civiles y sociales. También se veía necesaria una inyección económica para la organización de los eventos, por lo que se acudió a la Cámara de Comercio. Surgió así la Fundación VIII Centenario, en la que los patronos son el Cabildo, la Diócesis y la Cámara de Comercio, y se añaden como patronos de honor la Diputación, la Junta y el Ayuntamiento. Es un acontecimiento en el que la programación también es religiosa, pastoral, evangelizadora... esta celebración ayuda a la pastoral de la diócesis, pues celebramos diocesanalmente que somos Iglesia en Burgos que ha construido una catedral. Y en esto se vio también que era importante darle visibilidad a través de los Medios de Comunicación Social.

D. Fidel añade: este acontecimiento tiene una clara perspectiva pastoral, pero también social.

b) *Otras informaciones (Fernando)*

- La comunidad evangélica de Burgos solicitó (y le fue concedido) el permiso para que seis de sus integrantes pudieran hacer visitas por las habitaciones del HUBU. Ha habido un conflicto con esa comunidad, pues también hicieron uso de la capilla y –tras unas conversaciones– se les ha negado el permiso.
- Se va a comenzar con el proceso de los nombramientos de sacerdotes. Como arciprestes podéis presentar al equipo de gobierno alguna aportación u observación.
- Se va a publicar un documento que es un protocolo de actuación sobre el tema de los abusos sexuales. (Recuerda, así mismo, que todos los sacerdotes han de aportar el certificado que acredite la carencia de delitos de naturaleza sexual).
- La Diócesis dispone de una partida económica para obras urgentes: infórmese a los sacerdotes.
- Las peticiones económicas, tanto para obras (a la Comisión de patrimonio, obras y restauraciones) como para necesidades persona-

les de un sacerdote (a la Comisión de sustentación del clero), han de ser presentadas antes de realizarse.

c) *Final de visita pastoral en los arciprestazgos de Burgos*

- El arciprestazgo de Gamonal informa de los encuentros de D. Fidel, como fin de su visita pastoral, los días 11 y 13 de abril.

El encuentro final en el arciprestazgo del Vega tendrá lugar el 13 de junio, y en el arciprestazgo del Vena el 15 de junio.

Finalizamos a las 14.50 citándonos para la última reunión del curso, el próximo 1 de junio, en Villadiego.

I

RAJOY CALIFICA LA CONMEMORACIÓN DEL VIII CENTENARIO DE LA CATEDRAL COMO “UN ASUNTO DE ESTADO”

(2-5-2018)

El presidente del Ejecutivo, Mariano Rajoy, manifestó en Burgos el compromiso del Gobierno con la conmemoración del VIII Centenario de la Catedral, que calificó como «un asunto de Estado, algo que nos concierne a todos». En este sentido, ratificó que los Presupuestos Generales del Estado que se están tramitando ya contemplan este evento como acontecimiento de interés público, reconocimiento que implica beneficios fiscales de cara a financiar la programación que ya está elaborando la «Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021». Igualmente, avanzó que ya está en marcha la constitución de una comisión interadministrativa que conocerá y aprobará todos los proyectos que podrán gozar de los oportunos beneficios fiscales.

En esta línea, el vicepresidente y presidente ejecutivo de la Fundación, Antonio Miguel Méndez Pozo, manifestó el deseo de este organismo de que el Gobierno se integre en él como patrono de honor, sugiriendo como posible fecha el próximo 20 de julio, día en que arrancarán oficialmente los actos conmemorativos del VIII Centenario.

Rajoy ha conocido de primera mano el proyecto de la «Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021» en un acto celebrado en la Capilla de Santa Tecla, al que han asistido, entre otras numerosas autoridades, el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, el ministro de Cultura, Íñigo Méndez de Vigo, la presidenta de las Cortes regionales, Silvia Clemente, y la consejera de Cultura, Josefa García Cirac.

Méndez Pozo ha presentado el trabajo que está realizando la Fundación como un «proyecto integrador y transversal» y ha adelantado algunas de las aspiraciones y trámites que se están llevando a cabo. Así, ha destacado las gestiones que se están realizando para cumplir «el sueño» de que



el Papa Francisco visite Burgos en 2021 y con el deseo de que los reyes acepten la Presidencia de Honor de la Fundación. Igualmente ha informado de otras iniciativas en las que se está trabajando, como la creación de una Escuela de Oficios, la integración de la seo burgalesa en una red de catedrales europeas o la posibilidad de crear en la ciudad un centro europeo de interpretación de las vidrieras.

Por su parte, el arzobispo y presidente de la Fundación, don Fidel Herráez Vegas, ha insistido en la «oportunidad de desarrollo social, cultural, humano, económico y religioso» que supone la conmemoración del VIII Centenario, una ocasión para aprender a caminar todos juntos, «como está siendo hasta el momento esta experiencia de unidad entre sensibilidades, instituciones y organizaciones que quieren proyectar juntas por el bien de todo el pueblo». Un acontecimiento que nos ayudará «a leer nuestro pasado, a contemplarlo», pero sobre todo «a labrar nuestro futuro desde las claves del humanismo que se representan en cada una de las piedras de esta catedral: pluralismo, integración, comunidad, trabajo, belleza, espiritualidad».

El encuentro con el patronato de la Fundación concluyó con una visita a la Catedral, a la que Rajoy calificó como «un orgullo para España y para el mundo».

II

INTERVENCIÓN DE D. FIDEL EN EL ACTO

Sr. Presidente del Gobierno, Sr. Ministro de Educación Cultura y Deporte, Sr. Presidente de Castilla y León, Sra. Presidenta de las Cortes de Castilla y León, Sr. Alcalde de Burgos, Sra. Delegada del Gobierno, Sra. Consejera de Cultura y Turismo, autoridades autonómicas, regionales, provinciales y locales, miembros del Cabildo Catedral, patronos y trabajadores de la Fundación VIII Centenario, autoridades académicas y militares, representantes culturales y sociales, señoras y señores:

Un día más la Catedral nos vuelve a acoger en este escenario que está lleno de historia y de belleza. Sus piedras labradas hasta el mínimo detalle, sus retablos que adornan los diferentes espacios, sus agujas caladas que se elevan y nos elevan hacia lo alto, su grandioso Crucero que nos sobrecoge..., todo canta la belleza de Dios y de Él quiere ser expresión, anuncio y promesa. Esta Catedral es obra granada de la fe de todo un pueblo.

A lo largo de este último año, desde la constitución de la Fundación VIII Centenario de la Catedral de Burgos, el 20 de julio del año pasado, nos hemos reunido en ocasiones similares a la que hoy nos convoca. Diferentes lugares de esta inigualable Catedral han sido testigos de momentos



El arzobispo, durante su intervención.

y actos que nos han ayudado a visibilizar y dar a conocer los sucesivos pasos que venimos dando con el objetivo de garantizar una mejor celebración del 800 aniversario de la colocación de la primera piedra en la catedral de Burgos. Hoy, con este acto, recibimos el apoyo del Gobierno del Estado a través de la presencia del Presidente del Gobierno D. Mariano Rajoy, que ratifica así las promesas realizadas hace un año por su Ministro de Educación.

Mi primera palabra, además de desearle una feliz estancia –aunque sea breve– entre nosotros, ha de ser la de agradecimiento. Gracias por venir hasta Burgos y reunirse en este acto con la Fundación VIII Centenario de la Catedral de Burgos. Usted conoce que esta Fundación, constituida por el Cabildo de la Catedral, la Diócesis de Burgos y la Cámara de Comercio e Industria, y a la que se han unido otras instituciones políticas y sociales de la Ciudad y de la Provincia, como el Ayuntamiento y la Diputación, así como la propia Junta de Castilla y León, tendrá la responsabilidad de llevar adelante la organización de un acontecimiento que deseamos signifique para Burgos una ocasión y una oportunidad de desarrollo social, cultural, humano, económico y religioso. Todos somos conscientes de la importancia que tiene el respaldo del Estado para que estas metas puedan verse cumplidas. El Gobierno de la Nación, al manifestar así su apoyo a las celebraciones del VIII Centenario, ratifica los objetivos para los que nace esta Fundación. De esta manera, la política se transforma en lo que es su fin prioritario: la búsqueda del bien común, es decir, de esas condiciones sociales que posibilitan y permiten el desarrollo más pleno de cada pueblo y de cada persona a la que el poder público siempre tiene que tener en el centro de su preocupación.

El VIII Centenario es una oportunidad para esta generación que le ha tocado celebrarlo. Se convierte así en ocasión de hacer realidad una de las estrofas de nuestro hermosísimo Himno a Burgos. En él cantamos en muchas ocasiones: «Aprendamos todos juntos a cantar a nuestra tierra, a leer en su pasado y a labrar su porvenir». Pues bien: el VIII Centenario de nuestra Catedral que nos convocará hasta 2021 es la oportunidad de aprender a caminar todos juntos. Así está siendo hasta el momento en lo que está significando esta experiencia de unidad entre sensibilidades, instituciones y organizaciones diversas que quieren proyectar juntas, unidas, por el bien de todo un pueblo. Igualmente, el VIII Centenario nos ayudará a leer nuestro pasado, a contemplarlo y admirarlo enraizado en una profunda cultura cristiana que ha sido capaz de hermosas y grandes metas. Pero, sobre todo, nos ha de ayudar a labrar nuestro futuro desde las claves del humanismo y la cultura que se reflejan en cada piedra de esta sin par catedral: pluralismo, integración, comunidad, trabajo, belleza, espiritualidad...

La presencia del Presidente del Gobierno en nuestra Catedral, apoyando hoy los actos que poco a poco iremos disfrutando, es también expresión

de una de las notas que ha de caracterizar la vida democrática: la sana laicidad. Desde este clima, que reconoce positivamente el hecho religioso como un bien legítimo de cada persona y de la propia sociedad, se facilita y se permite el respeto, el apoyo y la colaboración entre instancias religiosas e instancias políticas y civiles. Porque la Catedral, siendo el templo madre de la Iglesia Católica que camina en Burgos, supera el ámbito estrictamente religioso y se convierte en Patrimonio de la Humanidad, título que ostenta desde 1984.

En nombre de toda la Fundación, y en nombre también del resto de instituciones y organizaciones que hoy nos congregamos, muchas gracias Sr. Presidente por su presencia y por su apoyo a esta noble causa.

Semana de Misionología

I

71 SEMANA
ESPAÑOLA
MISIONOLOGÍA

MISIÓN Y REDES
BURGOS, 2 - 5 JULIO '18

La comunicación es una experiencia antropológica que responde a un modelo cultural. Se da en todas las culturas y religiones, pero es especialmente significativa y vertebradora del mundo occidental. Tanto el pensamiento greco-romano como el judeo-cristiano hicieron de la comunicación una necesidad esencial: reconocer a cada individuo su valor en sí mismo como ciudadano o como hijo querido de Dios. Este valor del individuo se hizo derecho universal a partir de la Modernidad.

El desarrollo tecnológico del s. XIX permitió conectar aún más a los individuos gracias a las grandes infraestructuras y a los 'mass media'. Esta relación comunicación-técnica se desarrolló extraordinariamente en el s. XX, acuñando expresiones como 'aldea global' o 'mundo interconectado'. De ahí que la comunicación se convirtiera en algo funcional: 'todo tiene que estar interconectado'. Así sucede en el s. XXI donde las Redes Sociales han creado un 'mundo digital' paralelo y complemento del mundo real.

La comunicación ideal supone intercambiar, compartir y comprenderse. Sin embargo estos axiomas, en no pocas situaciones son canjeados por la funcionalidad, por la técnica y, de forma inevitable, por los intereses económico-ideológicos. La misión de la Iglesia es precisamente la comunicación del Evangelio de Jesucristo a todos los hombres. Es una comunicación paciente, gratuita, comprensiva y respetuosa que engrandece a ser humano en su dignidad. No es que la Iglesia sea experta más o menos en técnicas o canales, es que ésta es su misión. De ahí que ante el cambio de paradigma hayan surgido nuevas dificultades y oportunidades.

La cita veraniega de la Semana Española de Misionología llevará a Burgos el tema de la 'misión en la comunicación y la comunicación en la misión'. Detrás de *Misión y Redes* no hay un intento de analizar la presen-

cia de la Iglesia en las Redes Sociales, porque la Iglesia ya está con más o menos acierto. Eso sería reducir la comunicación misionera a técnica, a pura recepción y emisión de mensajes.

La Misión, al igual que la comunicación, es más que información. Supone una identidad, una ‘cohabitación’ con el receptor, un respeto de su distancia y diferencia, un discernimiento entre valores e intereses, entre ideas e ideologías. Esto requiere tiempo y calidad. Lo curioso es que ambos, comunicador y receptor, no sólo están conectados, sino que ya se conocen y comparten talento creativo. La Iglesia, cercana y atenta a todo lo humano, debe reflexionar sobre este nuevo horizonte de la comunicación y la misión, abierto por las ‘redes sociales’, con multitud de posibilidades, pero también de intereses.

Para ayudar en esta reflexión, el programa de la 71 edición contará con cinco ponencias y tres mesas redondas. La conferencia de apertura será pronunciada por el actual Secretario de Comunicación del Vaticano, **Mons. Lucio Adrián**, que disertará sobre *Horizontes de la comunicación al servicio de la persona*. Tras esta ponencia, el martes 3 de julio, el director de ABC, **Bieito Rubido**, presentará *La comunicación misionera y el periodismo misionero*. A continuación serán los profesores **José Francisco Serrano** (San Pablo CEU) y **Ninfa Watt** (Universidad Internacional de La Rioja) los que situarán *La comunicación desde la perspectiva cultural y desde la perspectiva pastoral*, respectivamente.

El tercer día de la Semana contará con la cofundadora de dontknown.net, **Leticia Soberón**. La exconsultora vaticana del Pontificio Consejo de Comunicaciones será la encargada de introducir a los asistentes en el mundo de las redes. Su ponencia lleva el sugerente título *En-redados en la Misión*. La última jornada contará con la presencia del exdirector de la agencia Zenit y fundador de Aleteia, **Jesús Colina**. Su ponencia analizará el *Futuro de la comunicación al servicio de la Misión*. Como conferencia de clausura, **Mons. Ginés Ramón**, presidente de Medios de Comunicación de la Conferencia Episcopal, disertará sobre *La ‘misión’ de la Iglesia en la comunicación*.

La tres mesas redondas programadas afrontarán la correspondencia entre *Misión y Comunicación* con la participación de **Luis Miguel Modino**, misionero en Brasil, **Laura Gómez Ruiz**, de la agencia FIDES y el **P. David Rolo**, de la Fraternidad Misionera Verbum Dei, el martes 3. Las dos restantes tendrán lugar el miércoles 4. Por la mañana la ‘monja tuitera’, **Xiskya Valladares**, la directora de la editorial San Pablo, **Angeles López**, y la actriz y directora de la escuela de actores First Team, **Assumpta Serna**, debatirán sobre las nuevas plataformas de misión: redes sociales, editoriales y cine. Por la tarde, otra mesa redonda recogerá la experiencia de la Misión en la Procura Misionera Salesiana (**Ana Muñoz**), en un medio

digital de información como Elconfidencial.com (**Federico Quevedo**) y en las Redes Sociales de Obras Misionales Pontificias (**Ana Fernández**).

Todas las conferencias y mesas redondas podrán seguirse *in streaming* y en las redes sociales Twitter, Facebook e Instagram. El hashtag de la semana es #misionologiaburgos.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA
Secretario de la SEM18

II

PROGRAMA DE LA SEMANA



MISIÓN Y REDES
BURGOS, 2 - 5 JULIO '18

Lunes, 2 de junio

18.30h.: Inauguración de la Semana por el presidente, D. Fidel Herráez, Arzobispo de Burgos.

19.00h.: Conferencia inaugural:

Horizontes de la comunicación al servicio de la persona

MONS. LUCIO ADRIÁN, Secretaría de Comunicación del Vaticano

Martes, 3 de junio

10.00h.: Ponencia 1ª.

La comunicación misionera, periodismo misionero

D. BIEITO RUBIDO, Dtor de ABC

11.45h.: Comunicaciones.

La comunicación desde la perspectiva cultural y desde la perspectiva pastoral

D. FRANCISCO SERRANO OCEJA, Univ. S. Pablo CEU

DÑA. NINFA WATT, Univ. Pontificia Salamanca

16.30h.: Mesa redonda 1ª.

Misión y Comunicación. Necesaria correspondencia.

D. LUIS MIGUEL MODINO, misionero en Brasil

DÑA. LAURA GÓMEZ RUIZ, agencia FIDES

P. DAVID ROLO, misionero FMVD

Miércoles, 4 de julio

10.00h.: Ponencia 2ª.

Enredados en la Misión

Dª LETICIA SOBERÓN, cofundadora de dontknown.net

11.45h.: Mesa Redonda 2ª.

Nuevas plataformas de Misión

HNA. XISKYA VALLADARES, codirectora de iMision

Dª. Mª ANGELES LÓPEZ, directora de la editorial S. Pablo

Dª. ASSUMPTA SERNA, actriz y directora de First Team.

16.30h.: Mesa Redonda 3ª.

Comunicar la nueva imagen de la Misión.

Dª. ANA MUÑOZ, Procura Misionera Salesiana

Dª. FEDERICO QUEVEDO, periodista de Elconfidencial.com

Dª ANA FERNÁNDEZ, responsable de RRSS de OMP

Jueves, 5 de julio

10.00h.: Ponencia 3ª.

Futuro de la comunicación al servicio de la Misión.

D. JESÚS COLINA, director de Aleteia

11.45h.: Ponencia de clausura.

La 'misión' de la Iglesia en la comunicación.

MONS. GINÉS RAMÓN GARCÍA BELTRÁN, presidente de MCS de la CEE

12.45h.: Clausura por el Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Cofradías y hermandades de toda la provincia se reunirán el sábado en Oña

(1 mayo 2018)

El encuentro diocesano, que alcanza su décimo novena edición, contó con la asistencia del arzobispo, don Fidel Herráez, que presidió la eucaristía.



2

Una marcha a favor de los niños de Bangalore

(1 mayo 2018)

Con la idea de recaudar dinero para los niños del Centro Nest Project de Bangalore, la UBU organizó una marcha solidaria que recorrió un tramo del Camino de Santiago.



3

Dos festivales dan a conocer la aportación cultural de los inmigrantes

(2 mayo 2018)

Dos festivales de culturas tuvieron lugar en Salas y en Burgos, con la idea de transmitir la riqueza cultural que aportan los inmigrantes.



4

Aranda celebra el XI Encuentro de Naciones

(3 mayo 2018)

Diversas culturas se dieron cita en Aranda, en un encuentro abierto a todo el público en el que se pudo disfrutar de la música, bailes y gastronomía de los países participantes.



5

Un grupo de jóvenes participa en el curso «Quo Vadis»

(2 mayo 2018)

Varios jóvenes asistieron al curso «Quo Vadis», centrado en orientar a los participantes en la vocación que sienten.



6

La enfermedad es el termómetro que nos dice hasta qué punto una familia está enferma

(3 mayo 2018)

El arzobispo presidió la celebración de la Pascua del Enfermo y administró el sacramento de la unción a 11 enfermos que representaban a todos los de las parroquias del arciprestazgo de Gamonal.



7

Concluyen los «miércoles solidarios» en Miranda de Ebro

(3 mayo 2018)

Las últimas semanas, los mirandeses han reflexionado sobre la implicación de los jóvenes en la sociedad. Como cada año, numerosas personas han aportado el salario de un día a un fin solidario.



8

La parroquia del Buen Pastor celebra sus fiestas en el año de su cincuentenario

(3 mayo 2018)

Numerosos actos a lo largo de las últimas semanas han servido para dar realce a la fiesta patronal, enmarcada en las celebraciones del cincuentenario de la comunidad parroquial.



9

Burgos recibe a las delegaciones de misiones de la Región del Duero

(4 mayo 2018)

Las jornadas formativas y la convivencia festiva que celebran las delegaciones de misiones fueron algunos de los temas que quedaron programados en la reunión que tuvo lugar en el arzobispado.



10

La Hermandad Adelmus celebra su aniversario con varios eventos

(4 mayo 2018)

Un concierto y una exposición fueron los actos con los que la Hermandad Adelmus quiso homenajear a san Lesmes con motivo del 50 aniversario de la fundación de esta asociación.



11

Los catequistas de la diócesis, llamados a la tarea «misionera»

(4 mayo 2018)

Talleres, grupos de trabajo y una interesante ponencia fueron algunas de las actividades en las que participaron los catequistas citados al encuentro organizado por la diócesis.



12

El Museo del Retablo premia en mayo la suerte de llamarse María

(4 mayo 2018)

Todos aquellos que lleven el nombre de María podrán visitar los sábados de este mes el museo gratuitamente, una iniciativa más para fomentar el conocimiento del patrimonio artístico diocesano.



13

«Un laicado que no es activo no atrae a nadie a la Iglesia»

(6 mayo 2018)

Un laicado serio, comprometido y a la altura de las necesidades de la Iglesia. Esto es lo que quiere impulsar y dinamizar la delegación de apostolado seglar, equipo al que pertenece Francisco Martínez.



14

Las cofradías, «camino de evangelización»

(6 mayo 2018)

Casi medio millar de cofrades participó en la localidad de Oña en una jornada diocesana que conjugó momentos para la formación, la convivencia y la oración.



15

La capilla de la Divina Pastora ofrece una exposición mariana

(7 mayo 2018)

El mes de mayo es el mes de María, la Madre de Dios, y con este motivo, la capilla de la Divina Pastora ofrece la oportunidad de visitar diversos santuarios marianos a través de una exposición.



16

Embico, galardonada por la Consejería de Empleo

(7 mayo 2018)

Los premios al Cooperativismo y la Economía Social celebraron su XI edición, y la empresa de inserción de Cáritas Embico ganó uno de los galardones.



17

«El mensaje de Fátima es siempre una invitación a la conversión»

(8 mayo 2018)

El teólogo Eloy Bueno pronunció una conferencia preparatoria para la visita de la imagen de la Virgen peregrina de Fátima, que llegó a nuestra diócesis el pasado día 12.



18

Los cursillistas celebran un fin de semana de oración, encuentro y convivencia

(8 mayo 2018)

El movimiento de Cursillos de Cristiandad celebró su cursillo número 237, en el que participaron varios jóvenes que se preparan para confirmarse.



19

La Fundación VIII Centenario de la Catedral invita a la RAE a incorporarse al patronato

(9 mayo 2018)

El director de la Real Academia de la Lengua, Darío Villanueva, anunció que la institución colaborará en diversas actividades, como la celebración de algunos congresos.



20

El culto que permanece en Briviesca desde el siglo XV

(9 mayo 2018)

Santa Casilda es una santa todelana y patrona de La Bureba, a la que se le atribuyen numerosos milagros. La romería al santuario es la más antigua de Briviesca.



El arzobispo a los sacerdotes: «Sed el sabrosísimo gusto de Dios»

(10 mayo 2018)

La fiesta de San Juan de Ávila, patrono del clero secular español, convocó en el Seminario de San José a los sacerdotes de la diócesis para «celebrar el gozo de la fidelidad de Dios, de la vocación, de vivir como Iglesia, de servir al pueblo de Dios que camina en Burgos, de salir a anunciar el evangelio como discípulos misioneros y para celebrar los frutos del Espíritu en nuestras vidas». Así lo ha manifestado el arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, que, además de presidir la eucaristía de la jornada, ha sido uno de los homenajeados por su cincuenta aniversario de ordenación sacerdotal.

En efecto, en la fiesta de este doctor de la Iglesia, los sacerdotes de la diócesis reconocieron de modo particular a quienes, de entre ellos, cum-





plen sus 70, 60, 50 y 25 años de entrega ministerial. Igualmente, la celebración contó con otros momentos para la formación, con una ponencia, y la convivencia, a través de una comida de hermandad.

La eucaristía fue el plato fuerte de una jornada que arrancaba con una ponencia a cargo de Stefano Guarinelli, sacerdote milanés que centró su intervención en la «madurez sacerdotal». En un tono distendido, este ingeniero, teólogo y psicólogo ha asegurado que la madurez en el sacerdote «es algo dinámico, no estructural», si bien las estructuras y el contexto social influyen en su desarrollo. En este sentido, aseguró que el sacerdote debe guardar equilibrio entre las distintas personalidades adquiridas a lo largo de su vida, haciendo que «cada una de ellas pueda respirar», siendo «adultos y niños al mismo tiempo».

22

Periodismo de paz al servicio de la comunión

(12 mayo 2018)

Ante la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que celebró la Iglesia, presentamos al equipo que se encarga de informar sobre la vida de la diócesis en diversos medios de comunicación.



23

El fervor por María inunda las calles de Burgos

(13 mayo 2018)

Miles de burgaleses participaron un año más en el tradicional Rosario de la Aurora, que este año contó con la participación de la imagen peregrina de la Virgen de Fátima.



24

El arzobispo alaba la «gran tarea educativa» de las Hijas de Jesús en Burgos

(14 mayo 2018)

El colegio Blanca de Castilla celebra sus 50 años de historia con una serie de eventos que se desarrollarán durante el año. El primero de ellos fue una misa de acción de gracias en la catedral.



25

«Los beneficios de la diversidad siempre son más que los conflictos que a veces se provocan»

(15 mayo 2018)

Un nuevo Círculo de Silencio abogó por una ciudadanía universal y una integración activa y pacífica de las personas migrantes y refugiadas.



26

D. Fidel sigue visitando las Comunidades Religiosas



Hijas de Jesús (3-5-2018)

27

El campo está de fiesta

(15 mayo 2018)

La fiesta del santo madrileño es tradición en el barrio San Pedro y San Felices, que antiguamente era zona campestre de actividad agrícola. También, numerosos pueblos celebraron la fiesta del santo.



28

14 alumnos finalizan el curso de Servicio Doméstico que ofrece Cáritas Burgos

(16 mayo 2018)

El arciprestazgo del Vega entrega los diplomas a los participantes, en muchos casos migrantes procedentes de Colombia y Venezuela.



29

Internos del Centro Penitenciario recorren el Camino de Santiago

(16 mayo 2018)

Llegaron a la tumba del Apóstol después de cinco días caminando. Catorce personas peregrinan con la delegación de Pastoral Penitenciaria, Cáritas Burgos y voluntarios de La Caixa.



30

Un encuentro para concienciar a los laicos de su papel en la Iglesia

(17 mayo 2018)

La delegación de apostolado seglar llamó a los laicos a participar en el encuentro que se preparó y en el que se recordó la importancia de su participación en la vida pública.



31

Un concierto para anunciar el evangelio en la «Noche de Ronda» de Aranda de Duero

(17 mayo 2018)

El grupo «Nuevo tiempo» dio un concierto de anuncio y alabanza a los pies de la iglesia de Santa María. Es una de las numerosas propuestas de primer anuncio promovidas desde la parroquia.



32

«La renovación de los estudios eclesiásticos abre un camino esperanzador para nuestra Facultad»

(17 mayo 2018)

Con un acto académico y una eucaristía de acción de gracias, la Facultad de Teología clausuró la conmemoración de sus 50 años de existencia.



33

Cáritas suma 18 nuevos contenedores para su empresa de inserción «Arrropa»

(17 mayo 2018)

La iniciativa de economía social recogió en 2017 más de 800 toneladas de ropa, de las que entregó 41.000 prendas. Los beneficios económicos se destinan a los diversos programas de la entidad.



34

La iniciativa que enseña a orar a los niños de la diócesis

(18 mayo 2018)

Pequeños Adoradores es una actividad que tiene lugar todos los meses y está pensada para que los niños aprendan a rezar y a expresarse ante Dios.



35

Una conferencia para abordar el derecho a la alimentación

(18 mayo 2018)

Cáritas organizó una charla en la que Arturo Angulo, responsable de Alianzas de la FAO, habló sobre la erradicación del hambre.



36

Laicos están llamados a un cambio social desde la Iglesia

(19 mayo 2018)

En el evento se destacó la importancia de incentivar en las parroquias la acción de los laicos desde sus habilidades y su vocación, velando por los intereses de los más necesitados.



37

El arzobispo confirma a 38 adultos en la vigilia de Pentecostés

(20 mayo 2018)

Tras haber celebrado sus bodas de oro sacerdotales, don Fidel Herráez administró el sacramento a varios adultos que, por distintas circunstancias, no lo hicieron durante su adolescencia o juventud.



Profesores de los colegios diocesanos implementan su formación en neurociencia

(21 mayo 2018)

Ponentes de la Universidad de Barcelona impartieron una formación a los docentes del proyecto Educa Innova, que pretende implantar en las aulas diocesanas los descubrimientos de la neurociencia.



El arciprestazgo de Merindades peregrina en romería a las Machorras

(21 mayo 2018)

Es la primera vez que en el mes de mayo el nuevo arciprestazgo realiza un acto mariano. El santuario de la Virgen de las Nieves, en las Machorras, acogió la iniciativa.



40

Tardajos recuerda a Mariano Díez, sacerdote e inventor del cinematógrafo

(21 mayo 2018)

Hace 150 años nació en la comarca de Alfoz de Burgos un sacerdote de la Comunidad de San Vicente de Paúl que defendió la relación entre ciencia y religión.

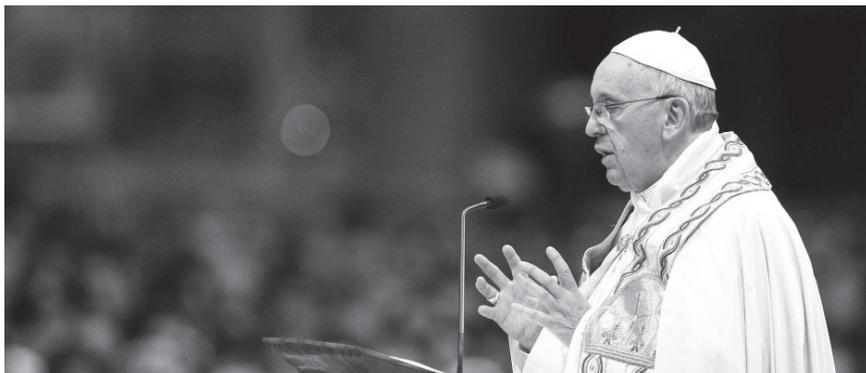


41

Un libro que aborda la eclesiología misionera, sinodal y bautismal del papa Francisco

(21 mayo 2018)

El nuevo libro del profesor Eloy Bueno de la Fuente trata el proyecto pastoral y la cultura de encuentro que el papa Francisco está aportando a la Iglesia.



42

La Iglesia burgalesa se suma a la propuesta cultural de la Noche Blanca

(22 mayo 2018)

Conciertos de órgano, recitales y visitas guiadas a varios templos conforman la propuesta cultural de la diócesis para la «Noche Blanca» de Burgos 2018.



43

La HOAC celebra su día con actos de reflexión y reivindicación

(23 mayo 2018)

El sábado, 26, la HOAC celebró su día, y lo hizo con una serie de actos entre los cuales destaca una mesa redonda con representantes de diversos sindicatos.



44

El arciprestazgo de Ubierna-Urbel celebra este domingo su encuentro anual

(23 mayo 2018)

La localidad de Sedano fue este año la anfitriona de una cita a la que asistieron alrededor de 300 fieles, congregados en torno al lema «La alegría y la grandeza de nuestra Iglesia rural».



45

Iglesia, políticos y violencia contra las mujeres

(24 mayo 2018)

El Departamento de formación sociopolítica debatió, junto con algunos representantes políticos, sobre las medidas que sociedad, política e Iglesia deberían afrontar para superar este drama.



46

Los burgaleses podrán conocer Argentina gracias a un encuentro sobre el país

(24 mayo 2018)

La delegación de pastoral con inmigrantes prepara un nuevo encuentro que esta vez estará centrado en Argentina. Los asistentes podrán conocer este país de mano de sus ciudadanos.

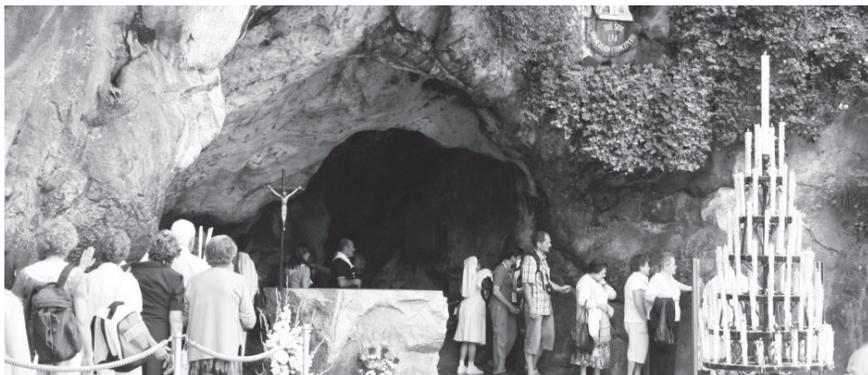


47

La diócesis prepara una nueva peregrinación a Lourdes

(24 mayo 2018)

La Hospitalidad de Lourdes prepara una nueva peregrinación a la que podrán asistir enfermos, jóvenes y acompañantes que deseen conocer este santuario y vivir varios días de oración y convivencia.



48

Burgos se prepara ya para celebrar la solemnidad del Corpus Christi

(25 mayo 2018)

La Asociación Pro Corpus, que cumple su primer lustro, inició los actos previos con una conferencia de la escritora María Jesús Jabato.



49

La Fundación VIII Centenario de la Catedral suscribe un convenio con doce empresas de comunicación

(29 mayo 2018)

En el marco de la Capilla de los Condestables, el Patronato firmó un acuerdo para favorecer la difusión de sus actividades. El jueves el convenio se ampliará a varios medios y agencias más.



50

El Torneo San José celebra su tercera edición

(29 mayo 2018)

El Seminario de San José volvió un año más acoger este campeonato de fútbol al que están invitados niños y adolescentes.

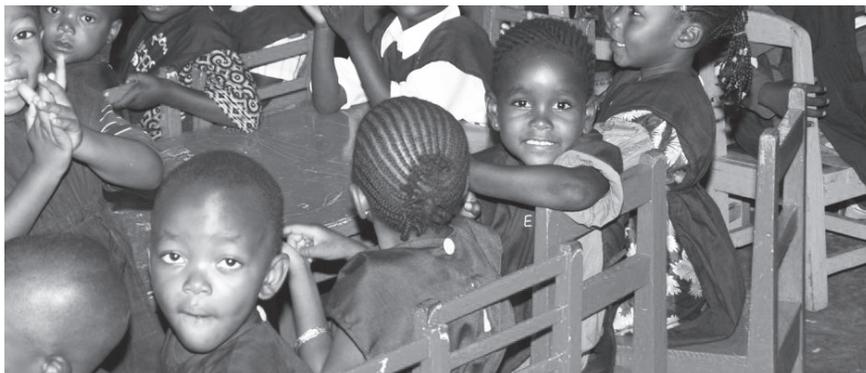


51

Teatro solidario a favor de un proyecto educativo de Manos Unidas

(29 mayo 2018)

Aula Barré puso en escena «Francisca Alegre y Olé» para colaborar en un proyecto de Manos Unidas que se llevará a cabo en Tanzania.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

NOTA ANTE LAS INICIATIVAS LEGISLATIVAS SOBRE LA EUTANASIA Y EL SUICIDIO ASISTIDO

1. El mandamiento “no matarás” se encuentra en el fundamento de toda ética verdaderamente humana y, de modo particular, en la tradición cristiana. “Explícitamente, el precepto «no matarás» tiene un fuerte contenido negativo: indica el límite que nunca puede ser transgredido. Implícitamente, sin embargo, conduce a una actitud positiva de respeto absoluto por la vida, ayudando a promoverla y a progresar por el camino del amor que se da, acoge y sirve.” (*San Juan Pablo II, EV, 54*).

2. La eutanasia y el suicidio asistido son presentados hoy por algunos como respuestas viables y aceptables al problema del dolor y del sufrimiento. Como afirma Benedicto XVI, “es cierto que debemos hacer todo lo posible para superar el sufrimiento, pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, simplemente porque no podemos desprendernos de nuestra limitación, y porque ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, de la culpa, que –lo vemos– es una fuente continua de sufrimiento” (*Spe Salvi, 3*).

3. Ante las diversas iniciativas legislativas presentadas en el Congreso de los Diputados sobre la eutanasia y el suicidio asistido, debemos recordar que la eutanasia en sentido verdadero y propio se debe entender como una acción u omisión que por su naturaleza y en la intención causa la muerte, con el fin de eliminar cualquier dolor. La Iglesia siempre ha considerado la eutanasia como un mal moral y un atentado a la dignidad de la persona. San Juan Pablo II afirmaba que “de acuerdo con el Magisterio de mis predecesores y en comunión con los obispos de la Iglesia católica,

confirmando que la eutanasia es una grave violación de la Ley de Dios, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana.” (EV, 65).

4. La proposición de ley defiende una absolutización del principio de autonomía y de la pura subjetividad como criterios fundamentales de la decisión. A este respecto, es necesario señalar que nadie es dueño absoluto de la vida. No existe un derecho a disponer arbitrariamente de la propia vida. Las decisiones terapéuticas tienen su raíz en los conocimientos de la Medicina basada en la evidencia.

5. Por otro lado, no es posible entender la eutanasia y el suicidio asistido como algo que se refiera exclusivamente a la autonomía del individuo, ya que tales acciones implican la participación de otros, en este caso, del personal sanitario. Ya el juramento hipocrático afirma: “no daré ninguna droga letal a nadie, aunque me la pidan, ni sugeriré un tal uso”. La eutanasia es ajena al ejercicio de la Medicina y a las profesiones sanitarias, que siempre se rigen por el axioma de “curar, al menos aliviar y siempre acompañar y consolar”. El artículo 36.3 del Código de Ética y Deontología Médica de la Organización Médica Colegial española afirma que “el médico nunca provocará intencionadamente la muerte de ningún paciente, ni siquiera en caso de petición expresa por parte de éste”. A este respecto, el Papa Francisco afirma: “no siempre se puede garantizar la curación de la enfermedad, a la persona que vive debemos y podemos cuidarla siempre: sin acortar su vida nosotros mismos, pero también sin ensañarnos inútilmente contra su muerte. En esta línea se mueve la medicina paliativa que reviste también una gran importancia en ámbito cultural, esforzándose por combatir todo lo que hace la muerte más angustiada y llena de sufrimiento, es decir, el dolor y la soledad.” (*Mensaje del Papa Francisco al Presidente de la Academia Pontificia para la Vida con motivo del Encuentro Regional Europeo de la “World Medical Association”, Roma, noviembre 2017*).

6. También es necesario reconocer que la eutanasia y el suicidio asistido conciernen al conjunto de la sociedad y sus instituciones. En el pensamiento que subyace a la proposición de ley, el ser humano aparece como aislado de los demás, y la sociedad no es considerada como un tejido de interacciones humanas, sino como mero ámbito en el que existe una libertad absoluta de los individuos encerrados en sí mismos sin ninguna referencia a los otros. Ante esta concepción, es necesario resaltar que el ser humano es un ser con los otros y para los otros. Este es el fundamento último de la sociedad. Y en este contexto, el Estado tiene la obligación de proteger la vida de todos los ciudadanos.

7. Lo que realmente demandan los enfermos y sus familias es la ayuda para asumir los problemas y las dificultades personales y familiares que se suelen presentar en los últimos momentos de la vida. El tratamiento

del dolor y el abordaje del sufrimiento, el control de efectos secundarios y colaterales, la mejora de la calidad de vida y de la autonomía del paciente, la ayuda a las familias en estas situaciones, el morir en compañía de los seres queridos, con la asistencia espiritual y sacramental, y otros muchos aspectos importantes, son los elementos reiteradamente demandados. Y estos elementos son precisamente los que configuran lo que conocemos como cuidados paliativos. Es llamativo que se quiera proponer una ley de eutanasia cuando no se ha legislado a nivel estatal sobre la instauración de los cuidados paliativos, así como la necesaria formación reglada de esta disciplina de altísimo valor científico y ético en el ámbito universitario y sanitario. Son precisamente estos cuidados los que son demandados ampliamente por la sociedad y por los profesionales sanitarios en particular.

8. Todo ser humano es un don que refleja el rostro de Dios y que merece acogida, protección, respeto y amor. “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40). Es lo que el Papa Francisco ha denominado “el gran protocolo” (*Gaudete et exultate*, 95). En este mes de mayo nos acogemos al cuidado materno de la Virgen María, salud de los enfermos.

III

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA CEE DE CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI, DÍA DE LA CARIDAD 2018

“Compromiso social y caridad transformadora”

La Solemnidad del Corpus Christi nos invita a contemplar y celebrar el gran don de la presencia real de Cristo vivo entre nosotros en su cuerpo entregado y en su sangre derramada para la vida del mundo. De manera muy especial, es una llamada a entrar en el misterio de la Eucaristía para configurarnos con él. Este misterio, en palabras de Benedicto XVI, “se convierte en el factor renovador de la historia y de todo el cosmos [pues], en efecto, la institución de la Eucaristía muestra cómo aquella muerte, de por sí violenta y absurda, se ha transformado en Jesús en un supremo acto de amor y de liberación definitiva del mal para la humanidad”.

A la luz de este misterio de amor renovador, liberador y transformador, que es la Eucaristía, invitamos a todos los cristianos, en particular a cuantos trabajáis en la acción caritativa y social, a un compromiso que sea liberador, que contribuya a mejorar el mundo y que impulse a todos los bautizados a vivir la caridad en las relaciones con los hermanos y en la transformación de las estructuras sociales.

Tu compromiso mejora el mundo

Transformados interiormente por la contemplación del amor incondicional de Jesucristo, que entrega su vida para liberarnos del mal y hacernos pasar de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, queremos recordar a todos y cada uno de los cristianos, así como a los hombres y mujeres de buena voluntad que quieran escucharnos, el mensaje de la campaña institucional de Cáritas: “Tu compromiso mejora el mundo”.

Somos conscientes de que, hoy, no está de moda hablar del compromiso. Es más, para muchos, en esta cultura de lo virtual, de lo inmediato y pasajero, la preocupación por los demás se considera como algo trasnochado. Sin embargo, el compromiso en favor de los más débiles y por la transformación del mundo, es la más noble expresión de nuestra dignidad, de nuestra responsabilidad y solidaridad.

Para los cristianos, el compromiso caritativo y social, el ser con los demás y totalmente entregado a ellos, camina en paralelo con nuestra configuración con Cristo. Se trata de un compromiso que nace de la fe en la Trinidad. Los cristianos creemos en un Dios, que es Padre, que ama incondicionalmente a cada uno de sus hijos y les confiere la misma dignidad; un Dios Hijo que entrega su vida para liberarnos del pecado y de las esclavitudes cotidianas, haciéndonos pasar de la muerte a la vida; un Dios Espíritu que alienta el amor que habita en cada ser humano y nos hace vivir la comunión con todos, tejiendo redes de fraternidad y de solidaridad al estilo de Jesús, que “no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos” (Mt 20,28). Desde esta configuración con Cristo, os proponemos un cuádruple compromiso:

1. *Vivir con los ojos y el corazón abiertos a los que sufren*: Hemos de abrir los ojos y el corazón a todo el dolor, pobreza, marginación y exclusión que hay junto a nosotros. Convivimos con una cultura que ignora, que excluye, oculta y silencia los rostros del sufrimiento y la pobreza. Sin embargo, no podemos ignorarlos. Como dice el papa Francisco, “la pobreza nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión (...), el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio, la miseria y la migración forzosa”. Este desafío resulta “cruel”, cuando constatamos que estas situaciones no son el fruto de la casualidad, sino la consecuencia de la injusticia social, de la miseria moral, de la codicia de unos pocos y de la indiferencia generalizada de muchos.

2. *Cultivar un corazón compasivo*: La multiplicación y la complejidad de los problemas pueden saturar nuestra atención y endurecer nuestro corazón. Frente a la tentación de la indiferencia y del individualismo, los cristianos debemos cultivar la compasión y la misericordia, que son como

la protesta silenciosa contra el sufrimiento y el paso imprescindible para la solidaridad.

3. *Ser capaces de ir contracorriente*: Esta invitación al compromiso no es algo superficial o periférico. Pone en juego dimensiones tan honradas como la propia libertad. En la vida, podemos seguir la corriente de quienes permanecen instalados en los intereses personales y pasajeros o podemos vivir como personas comprometidas al estilo de Jesús, actuando contracorriente y poniendo los medios para que los intereses económicos no estén nunca por encima de la dignidad de los seres humanos y del bien común.

4. *Ser sujeto comunitario y transformador*: Los cristianos estamos llamados a ser agentes de transformación de la sociedad y del mundo, pero esto sólo es posible desde el ejercicio de un compromiso comunitario, vivido como vocación al servicio de los demás. Esto quiere decir que hemos de poner todos los medios a nuestro alcance para la creación de comunidades, que sean signo y sacramento del amor de Dios. Comunidades capaces de compartir y poner al servicio de los hermanos los bienes materiales, el tiempo, el trabajo, la disponibilidad y la propia existencia. Comunidades capaces de poner a la persona en el centro de su mirada, palabra y acción.

La caridad es transformadora

Para todos aquellos que trabajan en el ámbito de la acción caritativa y social de la Iglesia, este compromiso transformador se hace todavía más urgente al tomar conciencia de la fuerza transformadora de la caridad. La doctrina social de la Iglesia habla permanentemente de ella.

Recordemos un texto antológico del papa Francisco: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responde a él con todas sus fuerzas. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37) lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos» (EG, nº 188). De acuerdo con estas enseñanzas del Santo Padre, podemos concluir que la acción caritativa no es mera asistencia. La caridad, además de ofrecer los gestos más simples y cotidianos de solidaridad, promueve el desarrollo integral de los pobres y coopera a la solución de las causas estructurales de la pobreza.

Los obispos españoles también hemos insistido en esta dimensión transformadora de la actividad caritativa y hemos manifestado que «nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe ser preventiva, curati-

va y propositiva. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra vida y nuestra acción desde la realidad transformadora del reino de Dios».5 Esto implica desenmascarar la injusticia por medio de la denuncia profética, socorrer al necesitado mediante la asistencia y colaborar en la organización de estructuras más justas por medio de la transformación social.

Pidamos al Espíritu una mística social transformadora

En la plegaria eucarística hay dos momentos especialmente significativos en los que se manifiesta la fuerza transformadora de la Eucaristía. Son las dos “epiclesis” o invocaciones al Espíritu Santo que hacemos en la celebración eucarística. En la primera pedimos al Padre que envíe su Espíritu para que el pan y el vino se conviertan en el cuerpo y la sangre del Señor. En la segunda, invocamos la acción del Espíritu sobre la comunidad eclesial para que sea una sola cosa en Cristo y haga así posible la salvación de los que participan de ella. En ambas epiclesis los cristianos expresamos el dinamismo transformador que encarna la celebración eucarística y descubrimos la necesidad de ser instrumentos de renovación del cosmos y de la humanidad, desde la comunión con Cristo. Pidamos, hoy, al Espíritu Santo que esta mística social y transformadora de la Eucaristía nos ayude a comprometernos en la transformación del mundo y en la promoción de una caridad transformadora en todas nuestras organizaciones caritativas y sociales. Sabemos que la tarea no es fácil, pero la caridad no está para dejar las cosas como están ni consiste en hacer lo que siempre se ha hecho en el campo social. La caridad denuncia la injusticia y promueve el desarrollo humano integral, nos impulsa a la conversión de nuestros criterios y actitudes, de nuestra manera de pensar y de actuar, para colaborar con el Señor en el acompañamiento a las personas y en la transformación de las estructuras que generan pobreza, discriminación y desigualdad.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN UN CONGRESO INTERNACIONAL PROMOVIDO POR LA CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

(Aula Pablo VI, 4-5-2018)

Había pensado en pronunciar un discurso, bien hecho, agradable... Pero luego se me ocurrió improvisar, decir las cosas adecuadas para este momento.

La clave de lo que voy a decir es lo que pidió el cardenal [el Prefecto de la Congregación]: un criterio auténtico para discernir lo que está sucediendo. Porque de verdad, hoy pasan tantas cosas que, para no perdernos en este mundo, en la niebla de lo mundano, en las provocaciones, en el espíritu de guerra, en tantas cosas, necesitamos criterios auténticos que nos guíen. Que nos guíen en el discernimiento.

Después, hay otra cosa: ¡Que este Espíritu Santo es una calamidad [ríe, ríen], porque nunca se cansa de ser creativo! Ahora, con las nuevas formas de vida consagrada, es realmente creativo, con los carismas... Es interesante: es el Autor de la diversidad, pero al mismo tiempo el Creador de la unidad. Este es el Espíritu Santo y con esta diversidad de carismas y tantas cosas, Él hace la unidad del Cuerpo de Cristo y también la unidad de la vida consagrada. Y esto también es un desafío.

Me he preguntado: ¿Cuáles son las cosas que el Espíritu quiere que se mantengan fuertes en la vida consagrada? Y el pensamiento volaba, se iba, volvía..., y a mí siempre me volvía [a la mente] el día que fui a San Giovanni Rotondo: no sé por qué, pero vi que había muchos hombres y mujeres consagrados que trabajan... y pensé en lo que dije allí, en las “tres p” que dije allí. Y me dije a mí mismo: Estas son columnas que permanecen, que son permanentes en la vida consagrada. *La plegaria, la pobreza y la paciencia*. Y decidí hablarlos de esto, de lo que pienso que es la plegaria en la vida consagrada, y luego la pobreza y la paciencia.

La *plegaria* es volver siempre a la primera llamada. Cualquier plegaria, tal vez una plegaria en caso de necesidad, pero siempre es regresar a esa Persona que me ha llamado. La plegaria de un consagrado, de una consagrada, es regresar al Señor que me ha invitado a estar cerca de él. Regresar a Aquel que me miró a los ojos y me dijo: “Ven. Deja todo y ven”. –“Pero, yo quisiera dejar la mitad...” (de esto hablaremos a propósito de la pobreza). –“No, ven. Deja todo. Ven”. Y la alegría en ese momento de dejar lo tanto o lo poco que teníamos. Todo el mundo sabe lo que ha dejado atrás: dejar a su madre, a su padre, a su familia, a su carrera... Es cierto que alguien busca la carrera “dentro”, y eso no es bueno. En aquel momento, encontrar al Señor que me ha llamado para seguirlo de cerca. Cada plegaria es volver a aquello. Y la plegaria es lo que me hace trabajar para ese Señor, no para mis intereses o para la institución en la que trabajo, no: Para el Señor. Hay una palabra que se usa mucho, se ha usado demasiado y ha perdido un poco de fuerza, pero indicaba bien esto: *radicalidad*. No me gusta usarla porque se ha usado demasiado, pero es esto: Lo dejo todo por ti. Es la sonrisa de los primeros pasos... Después llegaron los problemas, tantos problemas que todos hemos tenido, pero siempre se trata de volver al encuentro con el Señor. Y la plegaria, en la vida consagrada, es el aire que nos hace respirar esa llamada, renovar esa llamada. Sin ese aire no podríamos ser buenos consagrados. Quizás seremos buenas personas, cristianos, católicos que trabajan en tantas obras de la Iglesia, pero tú tienes que renovar continuamente la consagración allí, en la plegaria, en un encuentro con el Señor. “Pero estoy ocupado, estoy ocupada, tengo muchas cosas que hacer...”. Esto es más importante. Vete a rezar. Y luego está esa plegaria que nos mantiene durante el día en presencia del Señor. Pero, de todos modos, la plegaria. “Pero tengo un trabajo demasiado arriesgado que me lleva todo el día...”. Piensa en una consagrada de nuestros días: Madre Teresa. La Madre Teresa también iba a “buscar problemas”, porque era como una máquina para buscar problemas, porque se metía aquí, allí, allí ... Pero las dos horas de oración ante el Santísimo Sacramento, no se las quitaba nadie. “¡Ah, la gran Madre Teresa!”. Pues haz lo que ella hacía, haz lo mismo. Busca a tu Señor, al que te llamó. La plegaria. No solo por la mañana... Cada uno tiene que buscar cómo hacerla, dónde hacerla y cuándo hacerla. Pero hacedla siempre, rezad. No se puede vivir la

vida consagrada, no se puede discernir lo que está sucediendo sin hablar con el Señor

No quisiera hablar más sobre esto, pero me habéis entendido, creo. Ple-garia. Y la Iglesia necesita hombres y mujeres que recen, en este momento de gran dolor en la humanidad.

La segunda “p” es la *pobreza*. En las Constituciones, san Ignacio nos escribía a nosotros, los jesuitas –pero no era algo original suyo, creo, tal vez lo había tomado de los Padres del desierto–: “La pobreza es la madre, es el muro de contención de la vida consagrada”. Es “madre”. Interesante: Él no dice la castidad, que quizás esté más vinculada con la maternidad, con la paternidad, no: La pobreza es la madre. Sin pobreza no hay fecundidad en la vida consagrada. Y es “muro”, te defiende. Te protege del espíritu de la mundanidad, por supuesto. Sabemos que el diablo entra por los bolsillos. Todos lo sabemos. Y las pequeñas tentaciones contra la pobreza son heridas a la pertenencia al cuerpo de la vida consagrada. La pobreza según las reglas, las constituciones de cada congregación: No es lo mismo, la pobreza de una congregación que la de otra. Las reglas dicen: “Nuestra pobreza va de esta parte”, “la nuestra va de esa”; pero siempre existe el espíritu de pobreza. Y esto no puede negociarse. Sin pobreza nunca podremos discernir qué está sucediendo en el mundo. Sin el espíritu de pobreza. “Deja todo, dáselo a los pobres”, dijo el Señor a aquel joven. Y aquel joven somos todos nosotros. “Pero yo no, padre, no tengo tanta fortuna...”. Sí, pero algo, ¡tienes algo a lo que estás apegado! El Señor te pide eso: Ese será “el Isaac” que debes sacrificar. Desnudo en el alma, pobre. Y con este espíritu de pobreza, el Señor nos defiende –¡Él nos defiende!– de tantos problemas y de muchas cosas que intentan destruir la vida consagrada.

Hay tres peldaños para pasar de la consagración religiosa a la mundanidad religiosa. Sí, también religiosa; hay una mundanidad religiosa; muchos religiosos y consagrados son mundanos. Tres peldaños. Primero: el dinero, es decir, la falta de pobreza. Segundo: la vanidad, que va desde el extremo de hacerse un “pavo real” hasta pequeñas cosas de vanidad. Y tercero: la soberbia, el orgullo. Y a partir de ahí, todos los vicios. Pero el primer peldaño es el apego a la riqueza, el apego al dinero. Vigilando ese, los otros no vienen. Y digo a las riquezas, no solo al dinero. A las riquezas. Para discernir qué está sucediendo, este espíritu de pobreza es necesario.

Unos deberes para casa son: ¿Cómo está mi pobreza? Mirad en los cajones, en los cajones de vuestras almas, mirad en la personalidad, mirad en la Congregación... Mirad cómo va la pobreza. Es el primer peldaño: Si lo defendemos, los otros no vienen. Es el muro que nos defiende de los otros, es la madre que nos hace más religiosos y nos hace poner todas nuestras riquezas en el Señor. Es el muro que nos defiende de ese desarrollo mundano que tanto daño hace a cada consagración. La pobreza.

Y tercero, la *paciencia*. “Pero, padre, ¿qué tiene que ver la paciencia con esto?” La paciencia es importante. No solemos hablar de ella, pero es muy importante. Mirando a Jesús, la paciencia es la que tuvo Jesús para llegar al final de su vida. Cuando Jesús, después de la Cena, va al Jardín de los Olivos, podemos decir que en ese momento de una manera especial Jesús “entra en paciencia”. “Entrar en paciencia”: Es una actitud de cada consagración, que va desde las pequeñas cosas de la vida comunitaria o de la vida consagrada, que cada uno tiene, en esta variedad que hace el Espíritu Santo... De las cosas pequeñas, de las tolerancias pequeñas, desde los pequeños gestos de sonrisa cuando, en cambio, me gustaría decir palabrotas ... hasta el sacrificio de uno mismo, de la vida. La paciencia. Ese “llevar sobre los hombros” (*hypomoné*) de San Pablo: San Pablo habló de “llevar sobre los hombros”, como virtud cristiana. La paciencia. Sin paciencia, es decir, sin la capacidad de padecer, sin “entrar en paciencia”, una vida consagrada no puede sostenerse a sí misma, estará a medio hacer. Sin paciencia, por ejemplo, se entienden las guerras internas de una congregación. Porque no han tenido la paciencia de soportarse el uno al otro, y gana la parte más fuerte, no siempre la mejor; e incluso la que pierde tampoco es la mejor, porque es impaciente. Sin paciencia, comprendemos a los que quieren hacer carrera en los capítulos generales, ese formar las “camarillas” antes...por poner dos ejemplos. ¡No sabéis la cantidad de problemas, guerras internas, disputas que le llegan a Mons. Carballo! [Secretario de la Congregación]. ¡Pero él es de Galicia, puede soportarlo! La paciencia. Para soportarse el uno al otro.

Pero no solo la paciencia en la vida comunitaria: paciencia ante los sufrimientos del mundo. Llevar sobre los hombros los problemas, los sufrimientos del mundo. “Entrar en paciencia”, como Jesús entró en paciencia para consumar la redención. Este es un punto clave, no solo para evitar estas peleas internas que son un escándalo, sino para ser consagrados, para poder discernir. La paciencia.

Y también paciencia frente a los problemas comunes de la vida consagrada: Pensemos en la escasez de vocaciones. “No sabemos qué hacer, porque no tenemos vocaciones... Hemos cerrado tres casas...”. Esta es una queja diaria, la habéis escuchado, escuchado con vuestros oídos y sentido en vuestro corazón. Las vocaciones no llegan. Y cuando no hay esta paciencia... Lo que voy a decir ahora ha sucedido, sucede: Conozco al menos dos casos, en un país demasiado secularizado, que conciernen a dos congregaciones y a dos provincias respectivas. La provincia ha comenzado ese camino que también es un camino mundano, del “*ars bene moriendi*”, la actitud para morir bien. ¿Y qué significa esto en esa provincia, en esas dos provincias de dos congregaciones diferentes? Cerrar la admisión al noviciado, y nosotros que estamos aquí, envejecemos hasta la muerte. Y la congregación en ese lugar se ha terminado. Y esto no son cuentos: Es-

toy hablando de dos provincias masculinas que han tomado esta decisión; provincias de dos congregaciones religiosas. Falta paciencia y terminamos con el “*ars bene moriendi*”. ¿Falta la paciencia y las vocaciones no vienen? Vendemos y nos agarramos al dinero por cualquier cosa que pueda suceder en el futuro. Esta es una señal, una señal de que se está cerca de la muerte: Cuando una congregación comienza a sentir apego al dinero. No tiene paciencia y cae en la segunda “p”, en la falta de pobreza.

Puedo preguntarme: ¿Esto que ha pasado en esas dos provincias que hicieron la opción del “*ars bene moriendi*” pasa en mi corazón? ¿Mi paciencia se ha terminado y salgo adelante sobreviviendo? Sin paciencia no se puede ser magnánimo, no se puede seguir al Señor: Nos cansamos. Lo seguimos hasta un punto determinado y a la primera o segunda prueba, adiós. Elijo el “*ars bene moriendi*”; mi vida consagrada ha llegado aquí, cierro mi corazón y sobrevivo. ¿Está en estado de gracia?, Sí, por supuesto. “Padre, ¿no iré al infierno?”. No, tal vez no irás. ¿Pero tu vida? ¿Has dejado la posibilidad de ser padre y madre de familia, de tener la alegría de los hijos, de los nietos, todo esto, para terminar así? Este “*ars bene moriendi*”, es la eutanasia espiritual de un corazón consagrado que no aguanta más, que no tiene el coraje de seguir al Señor. Y no llama...

He tomado como punto de partida para hablar de esto la escasez de vocaciones: Esto amarga el alma. “No tengo descendencia”, era el lamento de nuestro padre Abraham: “Señor, mis riquezas serán heredadas por un extranjero”. El Señor le dijo: “Ten paciencia. Tendrás un hijo”. –“¿Pero a los 90? “Y la esposa detrás de la ventana que era como –perdonadme–, como las mujeres: espiaba por la ventana –pero ésta es una cualidad de las mujeres; está bien, no está mal–; sonreía, porque pensaba: “¿Pero yo, a los 90? Y mi esposo, casi 100, ¿tendremos un hijo? “. “Paciencia”, había dicho el Señor. Esperanza. Adelante, adelante, adelante.

Prestad atención a estas tres “p”: plegaria, pobreza y paciencia. Prestad atención. Y creo que al Señor le gustarán las decisiones –me permito la palabra que no me gusta– las decisiones *radicales* en este sentido. Ya sean personales, ya sean comunitarias. Pero apostad por ello.

Os agradezco la paciencia que habéis tenido para escuchar este sermón [risas, aplausos]. Gracias .Y os deseo fecundidad. Nunca se sabe por cual camino pasa mi fertilidad, pero si rezas, si eres pobre, si eres paciente, seguro que serás fecundo. ¿Cómo? El Señor te lo mostrará “en el otro lado”; pero es la receta para ser fecundo. Serás padre, serás madre: la fecundidad. Es mi deseo para la vida religiosa: que sea fecunda.

¡Gracias! Seguid estudiando, trabajando, haciendo buenas propuestas, pero que siempre sean con la mirada que Jesús quiere. Y cuando penséis en la primera “p, pensad en mí y rezad por mí. ¡Gracias!

III

DISCURSO A LA ASOCIACIÓN DE SACERDOTES DEL PRADO

(Sala del Consistorio, 7-4-2018)

Me complace daros la bienvenida con motivo de vuestra peregrinación a Roma, como miembros de la familia del Prado, comprometidos a dar la vida todos los días siguiendo los pasos y el ejemplo del Padre Antoine Chevrier al servicio de los más pobres. Este encuentro me ofrece la oportunidad de dar gracias al Señor por el camino recorrido desde la época en que vuestro beato fundador, conmovido por la indigencia de los más desheredados de su tiempo, decidió hacerse prójimo de ellos para que pudieran conocer y amar a Jesucristo. Desde entonces la planta se ha desarrollado admirablemente: ahora formáis una hermosa familia de sacerdotes, de monjas y de laicas consagradas, distribuidos en varios países, habitados por el mismo amor de Jesús que se hizo pobre entre los pobres, y por el mismo ardor de evangelizar.

Nuestra época también conoce sus pobreza, viejas y nuevas, materiales y espirituales, y son muchos los que a nuestro alrededor experimentan el sufrimiento, las heridas, las miserias y las angustias de todo tipo. Muy a menudo están lejos de la Iglesia e ignoran por completo la alegría y el consuelo que provienen del Evangelio. La misión que cumplir entre ellos es inmensa y la Madre Iglesia es feliz de poder contar con el apoyo de los discípulos del Padre Chevrier. Efectivamente, no puedo por menos que aprobar y alentar la acción pastoral que lleváis a cabo según el carisma propio de vuestros institutos, un carisma que me toca personalmente y que está en el centro de la renovación misionera a la que está llamada toda la Iglesia; por “la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora”. (Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 178).

El santo Papa Juan Pablo II, con ocasión de la beatificación del Padre Chevrier, en 1986 en Lyon, os propuso diferentes orientaciones, que conocéis muy bien, para fortalecer vuestro dinamismo y, por mi parte, solo puedo renovarlas. Para retomar solamente una, os pedía: “Hablad de Jesucristo con la misma intensidad de fe que el Padre Chevrier. [...] Los pobres tienen derecho a que se les hable de Jesucristo. Tienen derecho al Evangelio y a la totalidad del Evangelio “(*Discurso al Instituto del Prado, 7 de octubre de 1986*). De hecho, me gusta recordar, que la inmensa mayoría de los pobres tiene una apertura particular a la fe; necesitan a Dios, y la falta de atención espiritual hacia ellos constituye la peor discriminación: “La opción preferencial por los pobres debe traducirse princi-

palmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria”. (*Evangelii gaudium*, 200).

Queridos hermanos y hermanas, os invito a regresar continuamente a la magnífica figura de vuestro fundador, a meditar sobre su vida, a pedir su intercesión. La experiencia espiritual que vivió intensamente –una inmensa compasión por los pobres, la comprensión y el compartir su sufrimiento y, al mismo tiempo, una contemplación del despojarse de Cristo que se convirtió en uno de ellos– fue la fuente de su ardor apostólico. Y también lo será de vuestro dinamismo misionero.

Que el Espíritu Santo os ilumine en los caminos que os llama a recorrer; os consuele frente a los desafíos y las dificultades. Al confiar vuestros Institutos y todos sus miembros a la intercesión del Beato Antoine Chevrier, ruego a la Virgen María que los mantenga bajo su protección materna, y os imparto de todo corazón mi bendición apostólica.

IV

DISCURSO A LA CONFEDERACIÓN BENEDICTINA

(Sala Clementina, 19-4-2018)

Os doy la bienvenida con motivo del 125 aniversario de la fundación de la Confederación Benedictina y agradezco al Abad Primado sus amables palabras. Me gustaría expresar toda mi consideración y gratitud por la importante contribución que los benedictinos han aportado a la vida de la Iglesia, en todas partes del mundo, durante casi mil quinientos años. En esta celebración del Jubileo de la Confederación Benedictina queremos recordar, de forma especial, el esfuerzo del Papa León XIII, que en 1893 quiso unir a todos los benedictinos fundando una casa común de estudio y de oración, aquí en Roma. Damos gracias a Dios por esta inspiración, porque llevó a los benedictinos de todo el mundo a vivir un espíritu más profundo de comunión con la Sede de Pedro y entre ellos.

La espiritualidad benedictina es renombrada por su lema: *Ora et labora et lege*. Oración, trabajo, estudio. En la vida contemplativa, Dios a menudo anuncia su presencia de una manera inesperada. Con la meditación de la Palabra de Dios en la *lectio divina*, estamos llamados a permanecer en religiosa escucha de su voz para vivir en obediencia constante y gozosa. La oración genera en nuestros corazones, dispuestos a recibir los increíbles dones que Dios siempre está dispuesto a darnos, un espíritu de fervor renovado que nos lleva, a través de nuestro trabajo diario, a intentar compartir los dones de la sabiduría de Dios con los demás: con la comunidad, con aquellos que vienen al monasterio para su búsqueda de

Dios (“*quaerere Deum*”), y con aquellos que estudian en vuestras escuelas, institutos y universidades. Así se genera una vida espiritual siempre renovada y fortalecida.

Algunos aspectos característicos del tiempo litúrgico pascual, que estamos viviendo, como el anuncio y la sorpresa, la pronta respuesta y el corazón dispuesto a recibir los dones de Dios, son en realidad parte de la vida benedictina de todos los días. San Benito os pide en su *Regla* “no anteponer nada absolutamente a Cristo” (n. ° 72), para que estéis siempre alerta, en el *hoy*, listos para escucharlo y seguirlo dócilmente (cf. aquí, *Prólogo*). Vuestro amor por la liturgia, como una obra fundamental de Dios en la vida monástica, es esencial sobre todo para vosotros mismos, ya que os permite estar en la presencia viva del Señor; y es precioso para toda la Iglesia, que a lo largo de los siglos, ha beneficiado de ello como de agua de manantial que riega y fecunda, alimentando la capacidad de vivir, personalmente y en comunidad, el encuentro con el Señor resucitado.

Si San Benito fue una estrella luminosa –como lo llama san Gregorio Magno– en su tiempo marcado por una profunda crisis de los valores y de las instituciones, era porque aprendió a discernir entre lo esencial y lo secundario en la vida espiritual, poniendo firmemente en el centro al Señor. ¡Qué también vosotros, hijos suyos en nuestro tiempo, podáis practicar el discernimiento para reconocer lo que proviene del Espíritu Santo y lo que proviene del espíritu del mundo o del espíritu del diablo! Discernimiento que “no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, [sino que] es también un don que hay que pedir al Espíritu Santo. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento”. (Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*, 166-167).

En esta época, cuando las personas están tan ocupadas que no tienen tiempo suficiente para escuchar la voz de Dios, vuestros monasterios y conventos se convierten en oasis, donde hombres y mujeres de todas las edades, orígenes, culturas y religiones pueden descubrir la belleza del silencio y redescubrirse a sí mismos, en armonía con la creación, permitiendo que Dios restablezca un orden apropiado en sus vidas. El carisma benedictino de acogida es muy valioso para la nueva evangelización, porque os da la oportunidad de recibir a Cristo en cada persona que llega, ayudando a aquellos que buscan a Dios a recibir los dones espirituales que Él tiene reservados para cada uno de nosotros.

Además, a los benedictinos se les ha reconocido siempre su compromiso con el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Os animo a continuar en esta importante obra para la Iglesia y para el mundo, poniendo a su servicio vuestra hospitalidad tradicional. En efecto, no hay oposición entre la vida contemplativa y el servicio a los demás. Los monasterios benedicti-

nos, tanto en las ciudades como lejos de ellas, son lugares de oración y de acogida. Vuestra estabilidad también es importante para las personas que vienen a buscaros. Cristo está presente en este encuentro: está presente en el monje, en el peregrino, en el necesitado.

Os agradezco vuestro servicio en el ámbito de la educación y de la formación, aquí en Roma y en tantas partes del mundo. Se sabe que los benedictinos son “una escuela del servicio del Señor”. Os exhorto a dar a los estudiantes, junto con las nociones y conocimiento necesarios, las herramientas para que puedan crecer en esa sabiduría que los empuje a buscar continuamente a Dios en sus vidas; esa misma sabiduría que los llevará a practicar el entendimiento mutuo, porque todos somos hijos de Dios, hermanos y hermanas, en este mundo que tiene tanta sed de paz.

En conclusión, queridos hermanos y hermanas, espero que la celebración del Jubileo por el aniversario de la fundación de la Confederación Benedictina sea una oportunidad provechosa para reflexionar sobre la búsqueda de Dios y su sabiduría, y sobre cómo transmitir con más eficacia su riqueza perenne a las generaciones futuras.

Por la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, en comunión con la Iglesia celestial y con los santos Benito y Escolástica, invoco sobre cada uno de vosotros la bendición apostólica. Y os pido, por favor, que sigáis rezando por mí. Gracias.

V

DISCURSO EN EL ENCUENTRO INTERNACIONAL DEL CAMINO NEOCATECUMENAL EN EL 50 ANIVERSARIO

(Tor Vergata, Roma, 5-5-2018)

Me alegra encontraros y decir hoy con vosotros: ¡gracias! Gracias a Dios, y también a vosotros, sobre todo a aquellos que han hecho un largo viaje para estar aquí. Gracias por el “sí” que habéis dicho, por haber acogido la llamada del Señor a vivir el Evangelio y a evangelizar. Y un gracias muy grande también a quien comenzó el Camino Neocatecumenal hace cincuenta años.

Cincuenta es un número importante en la Escritura: en el quincuagésimo día, el Espíritu del Resucitado descendió sobre los Apóstoles y manifestó al mundo la Iglesia. Aun antes, Dios había bendecido el quincuagésimo año: «Este año cincuenta será para vosotros un jubileo» (*Lv* 25,11). Un año santo, en el que el pueblo elegido vería nuevos hechos, como la liberación y el regreso a casa de los oprimidos: «Proclamaréis en la tierra liberación pa-

ra todos sus habitantes –había dicho el Señor– [...] Cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia»(v. 10). Después de cincuenta años del Camino, sería hermoso que cada uno de vosotros dijera: «Gracias, Señor, porque realmente me has liberado; porque en la Iglesia he encontrado a mi familia; porque en tu Bautismo las cosas viejas han pasado y saboreo una vida nueva (cf. 2 *Cor* 5, 17); porque a través del Camino me has indicado el sendero para descubrir tu tierno amor de Padre».

Queridos hermanos y hermanas, al final cantaréis el “*Te Deum* de acción de gracias por el amor y la fidelidad de Dios”. Es muy hermoso: dar gracias a Dios por su *amor* y por su *fidelidad*. A menudo le damos gracias por sus dones, por lo que nos da, y está bien hacerlo. Pero es todavía mejor darle gracias por *lo que es*, porque es el Dios *fiel en el amor*. Su bondad no depende de nosotros. Hagamos lo que hagamos, Dios sigue amándonos fielmente. Esta es la fuente de nuestra confianza, el gran consuelo de la vida. Así que, ¡ánimo, no os entristezcáis nunca! Y cuando las nubes de los problemas parezcan adensarse sobre vuestras jornadas, recordad que el amor fiel de Dios resplandece siempre, como el sol que no se pone. Acordaos de su bien, más fuerte que cualquier mal, y el dulce recuerdo del amor de Dios os ayudará en cada angustia.

Falta todavía un gracias importante: a los que vais a ir en misión. Siento que tengo que deciros algo, de todo corazón, precisamente sobre la misión, sobre la evangelización, que es hoy la prioridad de la Iglesia. Porque misión es dar voz al amor fiel de Dios, es anunciar que el Señor nos ama y nunca se cansará de mí, de ti, de nosotros y de este mundo nuestro, del que, quizás, nosotros nos cansamos. Misión es donar lo que hemos recibido. Misión es cumplir el mandato de Jesús que hemos escuchado y sobre el cual me gustaría reflexionar con vosotros: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes» (*Mt* 28, 19).

Id. La misión requiere partir. Pero en la vida es fuerte la tentación de quedarse, de no correr riesgos, de contentarse con tener la situación bajo control. Es más fácil quedarse en casa, rodeado de aquellos que nos quieren, pero no es el camino de Jesús. Él envía: «Id». No usa términos medios. No autoriza excursiones cortas o viajes reembolsados, sino que dice a sus discípulos, a *todos* sus discípulos, una palabra solo: «¡Id!» Id: una fuerte llamada que resuena en cada rincón de la vida cristiana; una clara invitación a estar siempre en salida, peregrinos en el mundo en busca del hermano que aún no conoce la alegría del amor de Dios.

¿Pero cómo se puede ir? Hay que ser ágil, no se pueden llevar todos los adornos de casa. Lo enseña la Biblia: cuando Dios liberó al pueblo elegido, hizo que fuera al desierto con el solo equipaje de su confianza en Él. Y cuando se hizo hombre, Él mismo caminó en la pobreza, sin tener donde reposar su cabeza (cf. *Lc* 9,58). Pide a los suyos el mismo estilo. Para viajar

hay que ir ligeros. Para *anunciar* hay que *renunciar*. Solo una Iglesia que renuncia al mundo anuncia bien al Señor. Solo una Iglesia liberada del poder y del dinero, libre de triunfalismos y clericalismos testimonia de manera creíble que Cristo libera al hombre. Y quien, por su amor, aprende a renunciar a las cosas que pasan, abraza este gran tesoro: la libertad. No se queda enredado en sus apegos, que cada vez le piden algo más, pero nunca dan paz, y siente que el corazón se expande, sin inquietudes, disponible para Dios y para los hermanos.

“Ir” es el verbo de la misión y todavía nos dice algo más: que se conjuga en plural. El Señor no dice: “vete tú, luego tú, luego tú...”, sino “id ¡juntos! no es plenamente misionero quienes van solos, sino quienes caminan juntos. Caminar juntos es siempre un arte que hay que aprender cada día. Hay que tener cuidado, por ejemplo, de no dictar el paso a los demás. Más bien, hay que acompañar y esperar, recordando que el camino del otro no es idéntico al mío. Como en la vida, nadie tiene el paso exactamente igual que otro, así también en la fe y en la misión: se avanza juntos, sin aislarse y sin imponer el propio sentido de marcha, se avanza unidos, como Iglesia, con los pastores, con todos los hermanos, sin fugas hacia adelante y sin quejarse de quien tiene el paso más lento. Somos peregrinos que, acompañados por los hermanos, acompañamos a otros hermanos, y es bueno hacerlo *personalmente*, con cuidado y respeto por el camino de cada uno y sin forzar el crecimiento de nadie, porque la respuesta a Dios madura solo en la libertad auténtica y sincera.

Jesús resucitado dice: «*Haced discípulos*». Esta es la misión. No dice: conquistad, ocupad, sino “haced discípulos”, es decir, compartid con los otros el don que habéis recibido, el encuentro de amor que os ha cambiado la vida. Es el corazón de la misión: testimoniar que Dios nos ama y que con Él es posible el amor verdadero, el que lleva a dar la vida en todas partes, en la familia, en el trabajo, como personas consagradas, como esposos. Misión es volverse discípulos con los nuevos discípulos de Jesús. Es redescubrirse parte de una Iglesia discípula. Ciertamente, la Iglesia es maestra, pero no puede ser maestra si antes no es discípula, así como tampoco puede ser madre si antes no es hija. He aquí a nuestra Madre: una Iglesia humilde, hija del Padre y discípula del Maestro, feliz de ser *hermana de la humanidad*. Y esta dinámica del discipulado, el discípulo que hace discípulos, es totalmente diferente de la dinámica del proselitismo.

Aquí reside la fuerza del anuncio, para que el mundo crea. No cuentan los argumentos que convencen, sino la vida que atrae; no la capacidad de imponerse, sino el valor de servir. Y vosotros tenéis en vuestro “ADN” esta vocación para anunciar la vida en familia, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia: con humildad, sencillez y alabanza. Llevad este ambiente familiar a tantos lugares desolados y privados de afecto. Hacedos reconocer como amigos de Jesús. Llamad amigos a todos y sed amigos de todos.

«Id y haced discípulos a *todas las gentes*». Y cuando Jesús dice *todas* parece que quiera subrayar que en su corazón hay lugar para cada pueblo. Nadie está excluido. Como los hijos para un padre y una madre: incluso si son tantos, grandes y pequeños, cada uno es amado con todo el corazón. Porque el amor, al darse, no disminuye, sino que aumenta. Y siempre está lleno de esperanza. Como los padres, que no ven en primer lugar los defectos y las faltas de sus hijos, sino a sus propios hijos y con esta perspectiva acogen sus problemas y sus dificultades, también así hacen los misioneros con los pueblos amados por Dios. No ponen en primera fila los aspectos negativos y las cosas para cambiar, sino que “ven con el corazón”, con una mirada que aprecia, un enfoque que respeta, una confianza que tiene paciencia. Id así en misión, pensando que “jugáis en casa”. Porque el Señor es de casa ante todos los pueblos y su Espíritu ya ha sembrado antes de vuestra llegada. Y pensando en nuestro Padre, que ama tanto al mundo (*Jn 3,16*), sed apasionados de la humanidad, colaboradores de la alegría de todos (*2 Cor 1,24*), estimados por ser próximos, oíbles por estar al lado. Amad las culturas y tradiciones de los pueblos, sin aplicar modelos preestablecidos. No partáis de teorías y esquemas, sino de situaciones concretas: así será el Espíritu quien dará forma al anuncio según sus tiempos y sus formas. Y la Iglesia crecerá a su imagen: unida en la diversidad de los pueblos, de los dones y de los carismas.

Queridos hermanos y hermanas, vuestro carisma es un gran don de Dios para la Iglesia de nuestro tiempo. Demos gracias al Señor por estos cincuenta años. ¡Un aplauso por los cincuenta años! Y mirando a su paterna, fraterna y amorosa fidelidad, no perdáis nunca la confianza: Él os protegerá, empujándoos al mismo tiempo a ir, como discípulos amados, hacia todas las gentes, con sencillez humilde. Os acompaño y os animo: ¡adelante! Y por favor no os olvidéis de rezar por mí, que me quedo aquí.

VI

DISCURSO EN SU VISITA A LOPPIANO, CIUDAD DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

(10-5-2018)

¡Gracias por vuestra bienvenida! Os saludo a todos y a todas, y doy las gracias a María Voce por su presentación clara... ¡todo clarísimo! Se ve que tiene las ideas claras.

Estoy muy feliz de estar hoy entre vosotros, aquí en Loppiano, esta pequeña “ciudad” conocida en el mundo porque nació del Evangelio y del Evangelio quiere alimentarse. Y por eso es reconocida como ciudad propia

de elección e inspiración por muchos que son discípulos de Jesús, incluso por hermanos y hermanas de otras religiones y convicciones. ¡En Loppiano todos se sienten como en casa!

He querido venir a visitarla porque, como subrayaba su inspiradora, la Sierva de Dios Chiara Lubich, quiere ser una ilustración de la misión de la Iglesia hoy, así como la trazó el Concilio Vaticano II. Y me alegra hablar con vosotros para centrar cada vez más, a la escucha del plan de Dios, el proyecto de Loppiano al servicio de la nueva etapa de testimonio y anuncio del Evangelio de Jesús al que nos llama hoy el Espíritu Santo.

Yo ya conocía las preguntas, se entiende. Y ahora contesto. Las he agregado todas aquí.

Pregunta: *Padre Santo, buenos días, acabamos de escuchar a María Voce hablar de una ley de Loppiano: el amor mutuo, el nuevo mandamiento del Evangelio. Y en estos años lo hemos tomado muy en serio y hemos tratado de garantizar que no fuera solo un compromiso privado, sino un compromiso colectivo, de todos. Que Loppiano se fundase en este compromiso de vivir el amor mutuo; tanto es así que, de nuevo en 1980, hace algunos años, cuando éramos un poco más jóvenes, y había tantas personas –y hoy están aquí– Chiara nos propuso hacer un pacto verdadero y propio: es decir, escribir este compromiso y firmarlo. Y lo renovamos todos los días, y se lo proponemos a las personas que vienen, incluso por un solo día, porque solo de esta manera uno se convierte en ciudadano de Loppiano.*

Santo Padre: Vivir el mandamiento nuevo es el punto de partida de nuestra vida cristiana y, al mismo tiempo, es el punto de llegada: la meta a la que tendemos.

Después del período de la fundación vivido con Chiara, estamos viviendo una nueva fase. Quizás para alguno haya pasado el tiempo del entusiasmo y, sin lugar a dudas es más difícil identificar los caminos que hay que recorrer para encarnar la profecía del comienzo. ¿Cómo vivir, Santo Padre, este período?

Papa Francisco: La primera pregunta me la planteáis vosotros, “pioneros” de Loppiano, que fuisteis los primeros hace más de 50 años, y luego gradualmente en las décadas siguientes, en lanzaros a esta aventura, dejando vuestras tierras, vuestras casas y vuestros puestos de trabajo para venir aquí a pasar vuestra vida y realizar este sueño. Ante todo, gracias. Gracias por lo que habéis hecho, gracias por vuestra fe en Jesús. Es Él quien ha hecho este milagro y vosotros [habéis puesto] la fe. Y la fe deja que Jesús actúe. Por eso la fe hace milagros, porque deja lugar a Jesús, y El hace milagros uno detrás de otro. La vida es así.

A vosotros, “pioneros”, y a todos los habitantes de Loppiano, repito espontáneamente las palabras que la Carta a los Hebreos dirige a una co-

munidad cristiana que vivía una etapa de su camino similar a la vuestra. La Carta a los Hebreos dice: “Traed a la memoria los días pasados, en que después de ser iluminados, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate [...]. Pues, [...] os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseáis una riqueza mejor y más duradera. No perdáis vuestra franqueza, –vuestra *parresia*– dice, a la que se reserva una gran recompensa. Solamente necesitáis perseverancia; *hypomoné*, –es la palabra que utiliza, es decir llevar sobre los hombros el peso de cada día– para que, cumpliendo la voluntad de Dios, consigáis así lo que se os ha prometido” (10: 32-36).

Son dos palabras clave, pero en el marco de la memoria. Esa dimensión “deuteronomica” de la vida: la memoria. Cuando, no digo ya un cristiano, sino un hombre o una mujer cierra la llave de la memoria, empieza a morir. Por favor, memoria. Como dice el autor de la Carta a los Hebreos: “Traed a la memoria los días pasados”. Con este marco de memoria se puede vivir, se puede respirar, se puede salir adelante y dar fruto. Pero si no tienes memoria... Los frutos del árbol son posibles porque el árbol tiene raíces: no es un desenraizado. Pero si no tienes memoria, eres un desenraizado, una desenraizada, no habrá frutos. Memoria: este es el marco de la vida.

He aquí dos palabras clave del camino de la comunidad cristiana en todo esto: *parresia e hypomoné*. Valor, franqueza y soportar, perseverar, llevar el peso de cada día sobre los hombros.

Parresia en el Nuevo Testamento, dice cuál es el estilo de vida de los discípulos de Jesús: el valor y la sinceridad en dar testimonio de la verdad y, al mismo tiempo, la fe en Dios y en su misericordia. También la oración debe hacerse con *parresia*. Decir a Dios las cosas a la cara, con valor. Acordaos de cómo rezaba nuestro padre Abraham, cuando tuvo el valor de pedir a Dios, de “negociar” sobre el número de justos de Sodoma: “¿Y si fueran treinta?... ¿Y si fueran veinticinco? ¿Y si fueran quince?”. Ese valor de combatir con Dios. Y el valor de Moisés, el gran amigo de Dios, que le dice a la cara: “Si destruyes a este pueblo, me destruyes a mí”. Valor. Combatir con Dios en la oración. Hace falta *parresia*, *parresia* en la vida, en la acción, y también en la oración.

La *parresia* expresa las cualidades fundamentales de la vida cristiana: tener el corazón vuelto a Dios, creer en su amor (cf. 1Jn 4:16), porque su amor ahuyenta cualquier temor falso, cualquier tentación de esconderse en la vida tranquila, en la respetabilidad o incluso en una sutil hipocresía. Todas son polillas que arruinan el alma. Es necesario pedir al Espíritu Santo la franqueza, el valor, la *parresia*, siempre unidas con el respeto y la ternura, al dar testimonio de las grandes y bellas obras de Dios que él realiza en nosotros y en medio de nosotros. Y también en las relaciones

dentro de la comunidad es necesario ser siempre sinceros, abiertos, francos, no miedosos, ni perezosos, ni hipócritas. No, abiertos. No estar aparte para sembrar cizaña, murmurar, sino esforzarse por vivir como discípulos sinceros y valientes en caridad y verdad. Este sembrar cizaña, destruye a la Iglesia, a la comunidad, destruye la propia vida, porque te envenena a ti también. Y los que viven de chismorreos, que van siempre murmurando uno del otro, a mí me gusta decir – yo lo veo así– que son “terroristas” porque hablan mal de los demás; pero hablar mal de alguno para destruirlo es hacer como los terroristas: va con la bomba, la tira, destruye y luego se va tranquilo. No. Abiertos, constructivos, valientes en caridad.

Y luego la otra palabra *hypomoné*, que podemos traducir como el asumir, el soportar, el permanecer, aprendiendo a habitar las situaciones trabajosas que la vida nos presenta. Con este término, el apóstol Pablo expresa constancia y firmeza en llevar adelante la elección de Dios y de una nueva vida en Cristo. Se trata de mantener firme esta decisión, incluso a costa de las dificultades y las contrariedades, sabiendo que esta constancia, esta firmeza y esta paciencia producen esperanza. Así dice Pablo. Y la esperanza no defrauda, (véase *Rom 5: 3-5*). Esto hay que metérselo en la cabeza: ¡La esperanza no defrauda, nunca defrauda! Para el apóstol, el fundamento de la esperanza es el amor de Dios derramado en nuestros corazones con el don del Espíritu, un amor que nos precede y nos hace capaces de vivir con tenacidad, serenidad, positividad, fantasía... e incluso con algo de humor, incluso en los momentos más difíciles. Pedid la gracia del humor; es la actitud humana que más se acerca a la gracia de Dios, el buen humor. Conocí a un sacerdote, santo, lleno hasta arriba de trabajo –iba de aquí para allá–, pero nunca dejaba de sonreír. Y como tenía este sentido del humor, decían de él: “Este es capaz de reírse de los demás, de reírse de sí mismo y de reírse hasta de su sombra”. Así es el humor.

La Carta a los Hebreos nos invita además a “traer a la memoria los días pasados”, es decir, a reavivar en nuestro corazón y en nuestra mente el fuego de la experiencia de la cual todo nació.

Chiara Lubich sintió de Dios el impulso de dar vida a Loppiano –y luego a las otras ciudadelas que han surgido en varias partes del mundo– mientras contemplaba un día la abadía benedictina de Einsiedeln, con su iglesia y el claustro de los monjes, pero también con la biblioteca, la carpintería, los campos ... Allí, en la abadía, Dios es el centro de la vida, en la oración y en la celebración de la Eucaristía, de la que nace y se alimenta, de la fraternidad, el trabajo, la cultura, la irradiación en medio de la gente de la luz y la energía social del Evangelio. Y así Chiara, contemplando la abadía se sintió empujada a crear algo similar, de una forma nueva y moderna, en sintonía con el Concilio Vaticano II, a partir del carisma de la unidad: un boceto de ciudad nueva en el espíritu del Evangelio.

Una ciudad en la que resaltase ante todo la belleza del Pueblo de Dios, en la riqueza y variedad de sus miembros, de las diferentes vocaciones, de las expresiones sociales y culturales, cada una en diálogo y al servicio de todos. Una ciudad que tiene su corazón en la Eucaristía, fuente de unidad y de vida siempre nueva, y que se presenta a los ojos de quienes la visitan también en su veste laica y laboriosa, inclusiva y abierta: con el trabajo de la tierra, la actividad de la empresa y de la industria, las escuelas de formación, los hogares para la hospitalidad y los ancianos, los talleres artísticos, los conjuntos musicales, los medios de comunicación modernos...

Una familia en la que todos se reconocen hijos e hijas del único Padre, comprometidos a vivir entre ellos y con todos el mandamiento del amor mutuo. No para estar tranquilos fuera del mundo, sino para salir, para encontrar, para cuidar, para arrojar a manos llenas la levadura del Evangelio en la masa de la sociedad, especialmente donde más se necesita, donde la alegría del Evangelio se espera y se invoca: en la pobreza, en el sufrimiento, en la prueba, en la búsqueda, en la duda.

El carisma de la unidad es un estímulo providencial y una ayuda poderosa para vivir esta mística evangélica del *nosotros*, es decir, para caminar juntos en la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo como “un solo corazón y un alma sola ” (cf. 4,32), descubriéndose y amándose mutuamente de manera concreta como “miembros los unos de los otros” (*Romanos* 12: 5). Por eso, Jesús pidió al Padre: “Que todos sean uno, como tú y yo somos uno” (*Juan* 17:21), y nos mostró en sí mismo el camino hasta la entrega total de todo en el vaciamiento abismal de la cruz (cf. *Mc* 15,34, *Filipenses* 2: 6-8). Es esa espiritualidad del “nosotros”. Podéis haceros vosotros y a los demás también, para bromear, un test. Un sacerdote que está aquí, más o menos escondido, me lo hizo. Me dijo: “Dígame, Padre, ¿qué es lo contrario de ‘yo’, lo opuesto a ‘yo’? Y caí en la trampa, e inmediatamente dije: ‘Tú’. Y él me dijo: “No, lo contrario de cada individualismo, tanto del yo como del tú, es ‘nosotros’. Lo opuesto de nosotros”. Es esta espiritualidad del nosotros, la que debéis llevar adelante, que nos salva de todo egoísmo e interés egoísta. La espiritualidad del nosotros.

No es solo un hecho espiritual, sino una realidad concreta con consecuencias formidables, si la vivimos y si declinamos con autenticidad y valentía sus diversas dimensiones –en un nivel social, cultural, político, económico– ... Jesús ha redimido no solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales (véase *Evangelii gaudium*, 178). Tomar en serio este hecho significa plasmar un nuevo rostro de la ciudad de los hombres de acuerdo con el plan de amor de Dios.

Loppiano está llamado a ser esto. Y puede intentar, con confianza y realismo, mejorar cada vez más. Esto es lo esencial. Y desde aquí siempre debemos comenzar de nuevo.

Esta es la respuesta a la primera pregunta: siempre comenzar de nuevo, pero desde esta realidad, que está viva. No de las teorías, no; de la realidad, de cómo vivimos. Y cuando la realidad se vive auténticamente, es precisamente un eslabón en esta cadena que nos ayuda a seguir adelante.

Pregunta: *¡Buenos días, Papa Francisco! Soy Xavier y vengo de Colombia. En primer lugar, gracias por su amor concreto a nuestro pueblo que sufre y por la esperanza que nos da. Estoy estudiando para obtener un título universitario en Ciencias Económicas y Políticas en el Instituto de la Universidad de Sophia, que se encuentra aquí en Loppiano. Querido Papa Francisco. En el saludo a la Asamblea General de los Focolares (2014) nos invitó a “hacer escuela” para “formar hombres y mujeres nuevos a medida de la humanidad de Jesús”. Loppiano quiere ser una “ciudad-escuela” donde no son los roles, ni las diferencias de edad o cultura, sino solamente el amor entre nosotros el que consigue edificar. Queremos que Jesús, Dios-con-su-pueblo, nos eduque y nos envíe al mundo ¿Qué contribución fresca y creativa piensa que puedan dar las escuelas de formación aquí presentes en Loppiano y una realidad académica como “Sophia” para construir un liderazgo que consiga abrir nuevos caminos?*

Papa Francisco: En Loppiano se vive la experiencia de caminar juntos, con el estilo sinodal, como Pueblo de Dios, y esta es la base sólida e indispensable de todo: La escuela del pueblo de Dios donde el que enseña y guía es el único Maestro (cf. 23.10) y donde la dinámica es la de la escucha mutua y del intercambio de dones entre todos.

De aquí se puede tomar un nuevo impulso, enriqueciéndose con la fantasía del amor y abriéndose a las solicitudes del Espíritu y de la historia, los itinerarios de formación que han florecido en Loppiano del carisma de la unidad: la formación espiritual de las diversas vocaciones; la formación laboral, a la acción económica y política; la formación al diálogo, en sus diversas expresiones ecuménicas e interreligiosas y con personas de convicciones diferentes; la formación eclesial y cultural. Y esto al servicio de todos, con la mirada que abraza a toda la humanidad, comenzando por aquellos que de cualquier manera quedan relegados a las periferias de la existencia. Loppiano ciudad abierta, Loppiano ciudad en salida. No hay periferias en Loppiano.

Es una gran riqueza poder disponer de todos estos centros de formación en Loppiano. Es una gran riqueza. Os sugiero que les deis un nuevo ímpetu, abriéndolos a horizontes más amplios y proyectándolos en las fronteras. En particular, es esencial poner a punto el proyecto de formación que conecta los caminos individuales que afectan más concretamente a los niños, los jóvenes, las familias, las personas de diversas vocaciones. Que la base y la clave de todo esto sea el “pacto formativo”, que está en el centro de cada uno de estos caminos y que tiene en la proximidad y en el

diálogo su método privilegiado. Y aquí hay una palabra que para mí también es clave: “proximidad”. Uno no puede ser cristiano sin estar cerca, sin tener una actitud de proximidad, porque la proximidad es lo que Dios hizo cuando envió al Hijo. Dios lo había hecho antes cuando guiaba al pueblo de Israel y le preguntaba: “Dime, ¿has visto otro pueblo que tenga dioses tan cercanos como yo estoy cerca de ti?”. Así pregunta Dios: Proximidad, proximidad. Y luego, cuando envía al Hijo para acercarse todavía más, uno de nosotros, a acercarse todavía más. Esta palabra es clave en el cristianismo y en vuestro carisma. Proximidad.

Después, es necesario educarse para ejercitar los tres lenguajes juntos: el de la cabeza, el del corazón y el de las manos. Es necesario aprender a pensar bien, a sentir bien y a trabajar bien. Sí, incluso el trabajo, ya que –como escribía Don Pasquale Foresi, que jugó un papel central en la realización del diseño de Loppiano– ‘no es sólo un medio de vida, sino algo inherente a nuestro ser humano, y por lo tanto, también es un medio para conocer la realidad, para comprender la vida: es una herramienta para la formación humana real y efectiva’. Esto es importante –los tres lenguajes– porque hemos heredado de la Ilustración esta idea –insana– de que la educación es llenar de conceptos la cabeza. Y cuanto más sepas, serás mejor. No. La educación debe tocar la cabeza, el corazón y las manos. Educar para pensar bien, no solo para aprender conceptos, sino para pensar bien; educar para sentir bien; educar para hacer bien las cosas. De modo que estos tres lenguajes estén interconectados: piensas lo que sientes y haces, sientes lo que piensas y haces, haces lo que sientes y piensas, en unidad. Esto es educar.

Dan fe de la relevancia y de la proyección en vasta escala de este esfuerzo prometedor dos estructuras surgidas en Loppiano en los últimos años: el Polo empresarial “Lionello Bonfanti”, centro de formación y difusión de la economía civil y de comunión y la experiencia académica en la frontera del Instituto Universitario *Sophia*, erigido por la Santa Sede, del que una sede local –y me alegra– se activará pronto en América Latina.

Es importante que en Loppiano haya un centro universitario para aquellos que, como su nombre indica, busquen la Sabiduría y tengan como objetivo construir una cultura de la unidad. Cultura de la unidad. No he dicho de la uniformidad. No. La uniformidad es lo contrario de la unidad. Refleja, a partir de su inspiración fundacional, las líneas que tracé en la reciente Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*, invitando a una renovación sabia y valiente de los estudios académicos. Y esto para ofrecer una contribución competente y profética a la transformación misionera de la Iglesia y a la visión de nuestro planeta como una sola patria y de la humanidad como un solo pueblo, compuesto de muchos pueblos, que viven en una casa común. ¡Adelante, adelante, así!

Pregunta: *Loppiano no quiere permanecer encerrada en sí misma, quiere contribuir a construir un mundo más unido. Por eso, hoy aquí con nosotros, Santo Padre, hay algunos amigos migrantes que han tenido que abandonar sus hogares, sus países de origen, pero han encontrado su casa en Loppiano.*

Buenos días Santo Padre, venimos de Costa de Marfil, de Mali, de Camerún, de Nigeria, y después de un largo viaje desde nuestros países, llegamos a Italia y luego fuimos trasladados a Loppiano. Durante más de un año hemos vivido codo con codo, somos de diferentes países, idiomas y tradiciones, religiones musulmanas y cristianas de diferentes iglesias. Uno puede imaginar que no haya sido fácil la vida en nuestra casa. La vida en Loppiano nos ha ayudado a superar las dificultades y vernos a nosotros mismos como hermanos. “Recomenzar” fue una palabra que nos ayudó mucho. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a todas las autoridades italianas que nos han acogido. Para nosotros estar aquí y poder leer este saludo y darle las gracias es un gran honor. Usted está en nuestras oraciones.

Santo Padre, en más de los 50 años de vida de Loppiano, Chiara Lubich ha dado de ella varias definiciones: Ciudad del evangelio y Ciudad escuela, Ciudad en la montaña y Ciudad de la alegría, Ciudad del diálogo y Mariapolis, Ciudad de María: todas son expresiones que han acompañado y siguen acompañando nuestros pasos. Y, entonces, quisiéramos pedirle, Santo Padre, una palabra. Que nos diga cuál es nuestra “misión” en la etapa de la nueva evangelización, pero también qué respuesta podemos dar a los retos de nuestro tiempo como ocasión de crecimiento para todos.

Papa Francisco: Quiero levantar la mirada hacia el horizonte e invitarnos a que la levantéis conmigo, para mirar con fidelidad confiada y con creatividad generosa hacia el futuro que comienza hoy. La historia de Loppiano está solamente empezando. Vosotros estáis empezando.

Es una pequeña semilla arrojada a los surcos de la historia y ya germinada con exuberancia, pero que debe echar raíces fuertes y dar frutos sustanciosos, al servicio de la misión del anuncio y la encarnación del Evangelio de Jesús que la Iglesia hoy está llamada a vivir. Y esto requiere humildad, apertura, sinergia, capacidad de arriesgar. Tenemos que utilizar todo esto: humildad y capacidad de arriesgar, al mismo tiempo, apertura y sinergia.

Las urgencias, a menudo dramáticas, que nos interpelan por todas partes no pueden dejarnos tranquilos, sino que nos piden el máximo, siempre confiando en la gracia de Dios. En el cambio de época que estamos viviendo, –no es una época de cambios, sino un cambio de época– debemos comprometernos no solo con el encuentro entre personas, culturas y pueblos, sino también con una alianza entre civilizaciones, para vencer jun-

tos el gran reto de construir una cultura compartida del encuentro y una civilización global de la alianza. ¡Como un arcoíris de colores en el que la luz blanca del amor de Dios se despliega en abanico! Y para lograrlo, necesitamos hombres y mujeres, –jóvenes, familias, personas de todas las vocaciones y profesiones– capaces de trazar nuevos caminos para recorrerlos juntos. El Evangelio es siempre nuevo, siempre. Y en este tiempo pascual la Iglesia ha repetido tantas veces que la Resurrección de Jesús nos trae juventud y hace que pidamos esta juventud renovada. Ir siempre adelante con creatividad.

El desafío es el de la fidelidad creativa: ser fieles a la inspiración original y, al mismo tiempo, estar abiertos al sople del Espíritu Santo y emprender valientemente los nuevos caminos que Él sugiere. Para mí, –y os aconsejo que lo hagáis–, el mejor ejemplo es lo que podemos leer en el Libro de los Hechos de los Apóstoles: Ver cómo fueron capaces de permanecer fieles a la enseñanza de Jesús y tener el valor de hacer tantas “locuras”, porque las hicieron, yendo a todas partes. ¿Por qué? Sabían cómo conjugar esta fidelidad creativa. Leed este texto de la Escritura, no una vez: dos, tres, cuatro o cinco veces, porque allí encontraréis el camino de esta fidelidad creativa. El Espíritu SantoInizio moduloFine modulo; no nuestro sentido común, no nuestras habilidades pragmáticas, no nuestras formas de ver siempre limitadas. No, ir adelante con el sople del Espíritu Santo.

¿Pero cómo se puede conocer y seguir al Espíritu Santo? Practicando el discernimiento comunitario. Es decir, reuniéndose en asamblea alrededor de Jesús resucitado, el Señor y el Maestro, para escuchar lo que el Espíritu nos dice hoy como comunidad cristiana (ver *Apocalipsis* 2: 7) y descubrir juntos, en esta atmósfera, la llamada que Dios nos hace escuchar en la situación histórica en la que nos encontramos viviendo el Evangelio.

Es necesario escuchar a Dios hasta que escuchemos con Él el grito del Pueblo, y es necesario escuchar al Pueblo hasta que respiremos la voluntad a la que Dios nos llama. Los discípulos de Jesús deben ser contemplativos de la Palabra y contemplativos del Pueblo de Dios. Todos estamos llamados a ser artesanos del discernimiento comunitario. No es fácil pero tenemos que hacerlo si queremos conseguir esa fidelidad creativa, si queremos ser dóciles al Espíritu. Y este es el camino para que también Loppiano descubra y siga paso a paso el camino de Dios al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Antes de concluir, ¡gracias de nuevo a todos vosotros por la acogida y la fiesta! Y al mismo tiempo algo que me importa mucho deciros. Estamos reunidos aquí frente al Santuario de María *Theotokos*. Estamos bajo la mirada de María. También en esto hay una sintonía entre el Vaticano II y el carisma de los Focolares, cuyo nombre oficial para la Iglesia es Obra de María.

El 21 de noviembre de 1964, al finalizar la tercera sesión del Concilio, el beato Pablo VI proclamó a María “Madre de la Iglesia”. Yo mismo quise instituir este año la memoria litúrgica, que se celebrará por primera vez el próximo 21 de mayo, lunes después de Pentecostés.

María es la Madre de Jesús y es, en él, la Madre de todos nosotros: la Madre de la unidad. El Santuario dedicado a ella, aquí en Loppiano, es una invitación a seguir la escuela de María para aprender a conocer a Jesús, a vivir con Jesús y con Jesús presente en cada uno de nosotros y en medio de nosotros.

Y no olvidéis que María era laica, era una laica. La primera discípula de Jesús, su madre, era laica. Hay una gran inspiración aquí. Y un hermoso ejercicio que podemos hacer, os desafío a hacerlo, es tomar [en el Evangelio] los episodios más conflictivos de la vida de Jesús y ver, como –en Caná, por ejemplo–, cómo reacciona María. María toma la palabra e interviene. “Pero, padre, [estos episodios] no están todos en el Evangelio...”. E imagina, tu imagina que la Madre estaba allí, que vio aquello... ¿Cómo habría reaccionado María a esto? Esta es una verdadera escuela para ir adelante. Porque ella es la mujer de la fidelidad, la mujer de la creatividad, la mujer del valor, de la parresia, la mujer de la paciencia, la mujer que soporta las cosas. Mirad siempre esto, esta laica, primera discípula de Jesús, cómo reaccionó en todos los episodios conflictivos de la vida de su Hijo. Os ayudará mucho. Y no os olvidéis de rezar por mí porque lo necesito. ¡Gracias!

VII

HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

(Basílica Vaticana, 20-5-2018)

En la primera lectura de la liturgia de hoy, la venida del Espíritu Santo en Pentecostés se compara a «un viento que soplabo fuertemente» (*Hch 2,2*). ¿Qué significa esta imagen? El viento impetuoso nos hace pensar en una gran fuerza, pero que acaba en sí misma: es una fuerza que cambia la realidad. El viento trae cambios: corrientes cálidas cuando hace frío, frescas cuando hace calor, lluvia cuando hay sequía... así actúa. También el Espíritu Santo, aunque a nivel totalmente distinto, actúa así: Él es *la fuerza divina que cambia, que cambia el mundo*. La Secuencia nos lo ha recordado: el Espíritu es «descanso de nuestro esfuerzo, gozo que enjuga las lágrimas»; y lo pedimos de esta manera: «Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas». Él entra en las situaciones y las transforma, cambia *los corazones* y cambia *los acontecimientos*.

Cambia los corazones. Jesús dijo a sus Apóstoles: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo [...] y seréis mis testigos» (Hch 1,8). Y aconteció precisamente así: los discípulos, que al principio estaban llenos de miedo, atrincherados con las puertas cerradas también después de la resurrección del Maestro, son transformados por el Espíritu y, como anuncia Jesús en el Evangelio de hoy, “dan testimonio de él” (cf. Jn 15,27). De vacilantes pasan a ser valientes y, dejando Jerusalén, van hasta los confines del mundo. Llenos de temor cuando Jesús estaba con ellos; son valientes sin él, porque el Espíritu cambió sus corazones.

El Espíritu libera los corazones cerrados por el miedo. Vence las resistencias. A quien se conforma con medias tintas, le ofrece ímpetus de entrega. Ensancha los corazones estrechos. Anima a servir a quien se apoltrona en la comodidad. Hace caminar al que se cree que ya ha llegado. Hace soñar al que cae en tibieza. He aquí el cambio del corazón. Muchos prometen períodos de cambio, nuevos comienzos, renovaciones portentosas, pero la experiencia enseña que ningún esfuerzo terreno por cambiar las cosas satisface plenamente el corazón del hombre. El cambio del Espíritu es diferente: no revoluciona la vida a nuestro alrededor, pero cambia nuestro corazón; no nos libera de repente de los problemas, pero nos hace libres por *dentro* para afrontarlos; no nos da todo inmediatamente, sino que nos hace caminar con confianza, haciendo que no nos cansemos jamás de la vida. El Espíritu mantiene joven el corazón – esa renovada juventud. La juventud, a pesar de todos los esfuerzos para alargarla, antes o después pasa; el Espíritu, en cambio, es el que previene el único envejecimiento malsano, el interior. ¿Cómo lo hace? Renovando el corazón, transformándolo de pecador en perdonado. Este es el gran cambio: de culpables nos hace justos y, así, todo cambia, porque de esclavos del pecado pasamos a ser libres, de siervos a hijos, de descartados a valiosos, de decepcionados a esperanzados. De este modo, el Espíritu Santo hace que renazca la alegría, que florezca la paz en el corazón.

En este día, aprendemos qué hacer cuando necesitamos un cambio verdadero. ¿Quién de nosotros no lo necesita? Sobre todo cuando estamos hundidos, cuando estamos cansados por el peso de la vida, cuando nuestras debilidades nos oprimen, cuando avanzar es difícil y amar parece imposible. Entonces necesitamos un fuerte “reconstituyente”: es él, la fuerza de Dios. Es él que, como profesamos en el “Credo”, «da la vida». Qué bien nos vendrá asumir cada día este reconstituyente de vida. Decir, cuando despertamos: “Ven, Espíritu Santo, ven a mi corazón, ven a mi jornada”.

El Espíritu, después de cambiar los corazones, *cambia los acontecimientos*. Como el viento sopla por doquier, así él llega también a las situaciones más inimaginables. En los Hechos de los Apóstoles –que es un libro que tenemos que conocer, donde el protagonista es el Espíritu– asistimos a un dinamismo continuo, lleno de sorpresas. Cuando los discípulos no se lo es-

peran, el Espíritu los envía a los gentiles. Abre nuevos caminos, como en el episodio del diácono Felipe. El Espíritu lo lleva por un camino desierto, de Jerusalén a Gaza –cómo suena doloroso hoy este nombre. Que el Espíritu cambie los corazones y los acontecimientos y conceda paz a Tierra Santa–. En aquel camino Felipe predica al funcionario etíope y lo bautiza; luego el Espíritu lo lleva a Azoto, después a Cesarea: siempre en situaciones nuevas, para que difunda la novedad de Dios. Luego está Pablo, que «encadenado por el Espíritu» (*Hch* 20,22), viaja hasta los más lejanos confines, llevando el Evangelio a pueblos que nunca había visto. Cuando está el Espíritu siempre sucede algo, cuando él sopla jamás existe calma, jamás.

Cuando la vida de nuestras comunidades atraviesa períodos de “flojeidad”, donde se prefiere la tranquilidad doméstica a la novedad de Dios, es una mala señal. Quiere decir que se busca resguardarse del viento del Espíritu. Cuando se vive para la auto-conservación y no se va a los lejanos, no es un buen signo. El Espíritu sopla, pero nosotros arriamos las velas. Sin embargo, tantas veces hemos visto obrar maravillas. A menudo, precisamente en los períodos más oscuros, el Espíritu ha suscitado la santidad más luminosa. Porque Él es el alma de la Iglesia, siempre la reanima de esperanza, la colma de alegría, la fecunda de novedad, le da brotes de vida. Como cuando, en una familia, nace un niño: trastorna los horarios, hace perder el sueño, pero lleva una alegría que renueva la vida, la impulsa hacia adelante, dilatándola en el amor. De este modo, el Espíritu trae un “sabor de infancia” a la Iglesia. Obra un continuo renacer. Reaviva el amor de los comienzos. El Espíritu recuerda a la Iglesia que, a pesar de sus siglos de historia, es siempre una veinteañera, la esposa joven de la que el Señor está apasionadamente enamorado. No nos cansemos por tanto de invitar al Espíritu a nuestros ambientes, de invocarlo antes de nuestras actividades: “Ven, Espíritu Santo”.

Él traerá su fuerza de cambio, una fuerza única que es, por así decir, al mismo tiempo *centrípeta* y *centrífuga*. Es *centrípeta*, es decir empuja hacia el centro, porque actúa en lo más profundo del corazón. Trae unidad en la fragmentariedad, paz en las aflicciones, fortaleza en las tentaciones. Lo recuerda Pablo en la segunda lectura, escribiendo que el fruto del Espíritu es alegría, paz, fidelidad, dominio de sí (cf. *Ga* 5,22). El Espíritu regala la intimidad con Dios, la fuerza interior para ir adelante. Pero al mismo tiempo él es fuerza *centrífuga*, es decir empuja hacia el exterior. El que lleva al centro es el mismo que manda a la periferia, hacia toda periferia humana; aquel que nos revela a Dios nos empuja hacia los hermanos. Envía, convierte en testigos y por eso infunde –escribe Pablo– amor, misericordia, bondad, mansedumbre. Solo en el Espíritu Consolador decimos palabras de vida y alentamos realmente a los demás. Quien vive según el Espíritu está en esta tensión espiritual: se encuentra orientado a la vez *hacia Dios* y *hacia el mundo*.

Pidámosle que seamos así. Espíritu Santo, viento impetuoso de Dios, sopla sobre nosotros. Sopla en nuestros corazones y haznos respirar la ternura del Padre. Sopla sobre la Iglesia y empújala hasta los confines lejanos para que, llevada por ti, no lleve nada más que a ti. Sopla sobre el mundo el calor suave de la paz y la brisa que restaura la esperanza. Ven, Espíritu Santo, cámbianos por dentro y renueva la faz de la tierra. Amén.

VIII

DISCURSO A LA ASAMBLEA GENERAL DE LA CEI

(Aula del Sínodo, 21-5-2018)

Bienvenidos al Vaticano. Pero que esta aula [la del Sínodo] está en el Vaticano solamente cuando está el Papa, porque está en territorio italiano. También el Aula Pablo VI... Dicen que es así, ¿no es cierto?

Muchas gracias por vuestra presencia para inaugurar esta jornada de María Madre de la Iglesia. Digamos desde nuestro corazón, todos juntos: «*Monstra te esse matrem*». Siempre: «*Monstra te esse matrem*». Es la oración: «Haznos sentir que eres la madre», que no estamos solos, que Tú nos acompañas como madre. Es la maternidad de la Iglesia, de la Santa Madre Iglesia Jerárquica, que está aquí reunida... Pero que sea madre. «Santa Madre Iglesia Jerárquica», así le gustaba decir a san Ignacio [de Loyola]. Que María, Madre nuestra, nos ayude para que la Iglesia sea madre. Y –siguiendo la inspiración de los padres– que también nuestra alma sea madre. Las tres mujeres: María, la Iglesia y nuestra alma. Todas las tres madres. Que la Iglesia sea Madre, que nuestra alma sea madre.

Os agradezco por este encuentro que quisiera que fuera un momento de diálogo y de reflexión. He pensado, después de haberos agradecido por todo el trabajo que hacéis –¡y es bastante!– compartir con vosotros tres preocupaciones mías, pero no para «atacaros», no, sino para decir que me preocupan estas cosas y vosotros veréis... Y para daros a vosotros la palabra para que me dirijáis todas las preguntas, inquietudes, críticas –¡no es pecado criticar al Papa aquí! No es pecado, se puede hacer– y las inspiraciones que lleváis en el corazón.

Lo primero que me preocupa es la crisis de las vocaciones. ¡Es nuestra paternidad lo que está en juego aquí! De esta preocupación, de hecho, de esta hemorragia de vocaciones, hablé a la Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, explicando que se trata del fruto envenenado de la cultura de lo provisorio, del relativismo y de la dictadura del dinero, que alejan a los jóvenes de la vida consagrada; junto, ciertamente, a la trágica disminución de los

nacimientos, este «invierno demográfico»; además de los escándalos y el testimonio tibio. ¿Cuántos seminarios, iglesias y monasterios y conventos se cerrarán en los próximos años por la falta de vocaciones? Dios lo sabe. Es triste ver que esta tierra, que fue durante largos siglos fértil y generosa dando misioneros, hermanas, sacerdotes llenos de celo apostólico, junto al viejo continente entra en una esterilidad vocacional, sin buscar remedios eficaces. Yo creo que los busca, ¡pero no somos capaces de encontrarlos!

Propongo por ejemplo uno más concreto –porque debemos comenzar con las cosas prácticas, las que están en nuestras manos–, os propongo compartir de forma más generosa y concreta *fidei donum* entre las diócesis italianas, que ciertamente enriquecería todas las diócesis que dan y las que reciben, reforzando en los corazones del clero y de los fieles el *sensus ecclesiae* y el *sensus fidei*. Vosotros ved, si podéis... Hacer un intercambio de [sacerdotes] *fidei donum* de una diócesis a otra. Pienso en cualquier diócesis del Piamonte: hay una aridez grande... y pienso en Apulia, donde hay sobreabundancia... Pensad, una creatividad hermosa: un sistema *fidei donum* dentro de Italia. Alguno sonrío... Pero veamos si sois capaces de hacer esto.

Segunda preocupación: pobreza evangélica y transparencia. Para mí, siempre –porque lo he aprendido como jesuita en la constitución– la pobreza es «madre» y es «muro» de la vida apostólica. Es madre porque la hace nacer, y muro porque la protege. Sin pobreza no hay celo apostólico, no hay vida de servicio a los otros... Es una preocupación que se refiere al dinero y a la transparencia. En realidad, quien cree no puede hablar de pobreza y vivir como un faraón. A veces se ven estas cosas... Es lo contrario a un testimonio hablar de pobreza y llevar una vida de lujo; y es muy escandaloso tratar el dinero sin transparencia o gestionar los bienes de la Iglesia como si fueran bienes personales. Vosotros conocéis los escándalos financieros que ha habido en algunas diócesis... Por favor, a mí me hace mucho daño escuchar que un eclesiástico se ha hecho manipular poniéndose en situaciones que superan sus capacidades o, peor todavía, gestionando de manera deshonesta «los pequeños ahorros de la viuda».

Nosotros tenemos el deber de gestionar con ejemplaridad, a través de reglas claras y comunes, por las que un día daremos cuentas al dueño de la viña. Pienso en uno de vosotros, por ejemplo –lo conozco bien– que nunca, nunca invita a cenar o a comer con el dinero de la diócesis: paga de su bolsillo, si no, no invita. Pequeños gestos, como propósito hecho en los ejercicios espirituales. Nosotros tenemos el deber de gestionar con ejemplaridad, a través de reglas claras y comunes, por las que un día daremos cuentas al dueño de la viña. Soy consciente –esto quiero decirlo– y reconozco que en la CEI se ha hecho mucho en los últimos años sobre todo, en el camino de la pobreza y de la transparencia. Un buen trabajo de transparencia. Pero se debe hacer todavía un poco más sobre algunas cosas..., pero después lo hablaremos.

Y la tercera preocupación es la reducción y la unificación de las diócesis. No es fácil, porque, sobre todo en este tiempo... El año pasado estábamos a punto de fusionar una, pero vinieron los de allí y decían: «Es pequeña la diócesis... Padre, ¿por qué quiere hacer esto? La universidad se fue; han cerrado una escuela; ahora no está el alcalde, hay un delegado; y ahora también vosotros...». Y uno siente este dolor y dice: «Que se quede el obispo, porque sufren». Pero creo que hay diócesis que se pueden fusionar. Esta cuestión la planteé ya el 23 de mayo de 2013, o sea la reducción de las diócesis italianas. Se trata ciertamente de una exigencia pastoral, estudiada y examinada varias veces –vosotros lo sabéis– ya antes del Concordato del 29. De hecho Pablo VI en el 64, hablando el 14 de abril a la Asamblea de los obispos, habló de «excesivo número de las diócesis»; y sucesivamente, el 23 de junio del 66, volvió una vez más sobre el argumento encontrando a la Asamblea de la CEI diciendo: «Será por tanto necesario retocar los confines de algunas diócesis, pero sobre todo se deberá proceder a la fusión de no pocas diócesis, de forma que la circunscripción resultante tenga una extensión territorial, una consistencia demográfica, una dotación de clero y de obras idóneas para sostener una organización diocesana verdaderamente funcional y a desarrollar una actividad pastoral eficaz y unitaria». Hasta aquí Pablo VI. También la Congregación para los Obispos en 2016 –pero yo lo dije en 2013– pidió a las Conferencias episcopales regionales que envíen su opinión sobre un proyecto de reordenación de las diócesis a la Secretaría General de la CEI. Por tanto estamos hablando de un argumento fechado y actual, descuidado por demasiado tiempo, y creo que ha llegado la hora de concluirlo lo antes posible. Es fácil hacerlo, es fácil... Quizá hay un caso o dos que no se pueden hacer ahora por lo que he dicho antes –porque es una tierra abandonada–, pero se puede hacer algo. Estas son mis tres preocupaciones que he querido compartir con vosotros como puntos de reflexión. Ahora os dejo la palabra y os doy las gracias por la parresía. Muchas gracias.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Acompañar a la familia en la enfermedad	479
Tú eres el gozo de nuestro pueblo	481
“Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador”	483
“Sólo quiero que le miréis a Él”	484

Decreto

Decreto sobre las rentas del Teresiano	487
--	-----

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de mayo	488
------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Parroquia de San Lesmes de Burgos	490
Visita Pastoral a la Parroquia de San José Obreiro de Miranda y a Suzana	492
Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Arcos de la Llana	492
Visita Pastoral a la Parroquia de San Juan Evangelista de Burgos	494
Visita Pastoral a la Parroquia de San Pedro y San Felices de Burgos	495

Bodas de Oro sacerdotales del Sr. Arzobispo

Crónica de la celebración	497
Carta de felicitación del Papa Francisco al Sr. Arzobispo	499

CURIA DIOCESANA

Secretaría General

Nombramiento de Delegado de Protección de Datos	501
Recepción de Ministerios Laicales	501
Jubilación por edad dentro del sistema de la seguridad del clero	502

En la Paz del Señor: <i>P. Roberto Carpintero Barrientos, Rvdo. D. Daniel Caballero Pascual, Rvdo. D. Calixto López Río, Rvdo. D. Abelardo del Vigo Gutiérrez</i>	502
---	-----

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Colegio de Arciprestes

Crónica de la reunión ordinaria (27-4-2018)	506
---	-----

Octavo Centenario de la Catedral

Visita del Presidente del Gobierno a la Catedral ..	510
Intervención de D. Fidel	512

Semana de Misionología

Tema: Misión y Redes	515
Programa de la Semana	517

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas	519
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es ..	546
Nota ante las iniciativas sobre eutanasia y suicidio asistido	546
Mensaje para el Corpus 2018	548

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.va	552
Discurso a los participantes en el Congreso promovido por la Congregación para la Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica	552
Discurso a la Asociación de sacerdotes del Prado ..	557
Discurso a la Confederación Benedictina	558
Discurso al Camino Neocatecumenal en Tor Vergata	560
Discurso a los habitantes de Loppiano	563
Homilía en la Solemnidad de Pentecostés	572
Discurso a la Asamblea General de la CEI	575

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

